Huarpe
Diaguita
Diaguita-calchaquí

Escritos plurilingües de docentes, alumnos, miembros de pueblos originarios y hablantes de lenguas indígenas

Yunem xamina cuchuch guechereyna

Quilmes

Con nuestra voz recordamos

Presidencia de la Nación
Ministerio de Educación
tenemos patria

PRESIDENTA DE LA NACIÓN
Dra. Cristina Fernández de Kirchner

JEFE DE GABINETE DE MINISTROS
Dr. Aníbal Fernández

MINISTRO DE EDUCACIÓN
Prof. Alberto E. Sileoni

SECRETARIO DE EDUCACIÓN
Lic. Jaime Perczyk

JEFE DE GABINETE
A.S. Pablo Urquiza

SUBSECRETARIO DE EQUIDAD Y CALIDAD EDUCATIVA
Lic. Gabriel Brener

DIRECTORA NACIONAL DE GESTIÓN EDUCATIVA
Lic. Delia Méndez

Rimayninchajwan qonakuyku

Osh wa:sh ’a’yshk’, wenaysh osh-pek’

Con nuestra voz creamos

Da setaꞇasoqtak nač’é sugete sapaꞇagentaꞇatak

Ñande ayvu rupi japuraéi

Quilmes

Sapaxaguenataxanaq sauoqta’a na maiche
qarauillaxac napaxenataxac

Kashpen yikwa

Con nuestra voz cantamos

Wichi lhämet ta tamenej ta iche

/uf-tú-ku/

Con nuestra voz compartimos

Con nuestra voz recordamos

Con nuestra voz estamos

Rimayan cuscanacus

Ore hay’ópy ropurahéi avañe’ẽme

Taiñ dungun mew muleiñ

Ore ñe’ ẽpy ropurahéi

Yônashjulh

Con nuestra voz enseñamos

Yunem xamina cuchuch guechereyna

Rupu chem dungu

Do takar chan

Ñande ayvu ñamo ñendureve japorai

SO>UEENATAXANAXAGUILO NA
QARA>QATQA DA SAPAGAXAINAQ

COLECCIÓN CON NUESTRA VOZ

Coordinador de la Modalidad de Educación Intercultural Bilingüe
Osvaldo Cipolloni

Coordinadora del Plan Nacional de Lectura
Adriana Redondo

Coordinación y edición de contenidos
Gabriela Nacach (EIB), Paula Pérez (EIB), Jéssica Presman (PNL)
Coordinación editorial: Natalia Volpe (PNL)

Diseño gráfico: Mariel Billinghurst (PNL), Juan Salvador de Tullio (PNL), Elizabeth Sánchez (PNL)
Revisión: Silvia Pazos (PNL)

Revisión de texto en huarpe millcayac (Mendoza): Claudia Herrera

Ilustraciones: Cintia Verónica Candito y Emilio Moreno

Este tomo contó con el apoyo de los miembros del Consejo Educativo Autónomo de Pueblos Indígenas, especialmente, Claudia Escudero, Rubén Herrera, Miguel Calderón, Carina Calivar, Emilio Moreno, Azucena Villegas, Jazmina Fuenzalida, Mario Quinteros, Mónica Palferro, Antonio Soto, Roxana Soto, Patricia Kholer y Raúl Verasay.

Agradecemos a los equipos jurisdiccionales de la Modalidad de Educación Intercultural Bilingüe y del Plan Nacional de Lectura. Y a todos los que sumaron esfuerzos para llevar adelante el proyecto: Paco Alanez, Hugo Arce, Mario Acho, Crispín Benítez, Bruno Di Benedetto, Silvia Calcagno, Ana Fernández Garay, Georgina Fraser, Carolina Gandulfo, Susana Gómez, Dora Machado, Juan Manuel María Ortiz, María Pia López, Patricio Pantoja, Laura Roldán, Olga Sulca, Lía Varela y Mónica Zidarich.

Los textos fueron cuidadosamente considerados. En castellano solo se ajustaron aspectos ortográficos de acuerdo a la normativa vigente. En lenguas originarias, se respetaron las distintas variedades lingüísticas y códigos de escritura propuestos por los autores.

Ministerio de Educación de la Nación
Secretaría de Educación
Plan Nacional de Lectura
Pizzurno 935 (C1020ACA). Ciudad de Buenos Aires. Tel: (011) 4129-1075 / 1127
planlectura@me.gov.ar - www.planlectura.educ.ar

República Argentina, agosto de 2015.

Argentina. Ministerio de Educación de la Nación
Con nuestra voz recordamos : Escritos plurilingües de docentes, alumnos, miembros de pueblos originarios y hablantes de lenguas indígenas. - 1a ed. edición multilingüe. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Ministerio de Educación de la Nación. Plan Nacional de Lectura, 2015.
144 p. ; 25 x 19 cm. - (Con nuestra voz ; 6)

ISBN 978-950-00-1133-4

1. Cultura de los Pueblos Originarios. 2. Pluralismo. 3. Fomento de la Lectura.
CDD 372.651

Yunem xamina cuchuch guechereyna

Quilmes

Con nuestra voz recordamos

Dibujo Antropológico. Madre Algarrobo. Carbonilla y tiza pastel. 54 x 80 cm.
Cintia Verónica Candito (Comunidad Huarpe Guaytamari)

Bienvenida a la colección

Para el Ministerio de Educación de la Nación constituye un motivo de orgullo estar llegando a las escuelas de todo el país con esta colección que hemos denominado “Con nuestra voz” y que constituye un nuevo logro en la marcha emprendida hace doce años hacia la plena inclusión educativa. En esta colección se reúnen y entrelazan textos producidos por alumnos, docentes, miembros de pueblos originarios y hablantes de lenguas indígenas de nuestro país, concebidos y realizados para ser compartidos con la comunidad toda.

Su lectura nos permitirá conocernos más profundamente, a la vez que nos reconocemos como un país diverso, que recupera las voces ancestrales y las actuales, dándoles a cada una un espacio propio. La presencia de las diversas lenguas con sus variedades locales, en cada uno de los seis tomos: *Estamos, Enseñamos, Compartimos, Cantamos, Creamos y Recordamos,* es parte fundamental del texto polifónico que trama y sostiene nuestra identidad cultural.

Esta colección se suma a los millones de libros entregados a las escuelas en esta última década para hacer realidad el derecho a la lectura de los niños, niñas, adolescentes, jóvenes y adultos de nuestro país, así como el de sus educadores de enseñar con materiales de alta calidad. Con estos libros, en suma, avanzamos un paso más, y no uno cualquiera sino uno trascendente por los valores que reivindica, hacia la democratización plena de la cultura.

“Con nuestra voz” ampliará la trama tangible de la construcción de ciudadanía que desde un lugar de respeto y valoración, las escuelas de nuestro país sostienen día a día.

Alberto Sileoni
Ministro de Educación de la Nación

Un trabajo conjunto

La Modalidad de Educación Intercultural Bilingüe y el Plan Nacional de Lectura confluyeron en el desarrollo de un proyecto por mucho tiempo soñado: la elaboración de una colección plurilingüe en una multiplicidad de lenguas que diera cuenta de gran parte de las voces que se hacen presentes en la Argentina de hoy. “Con nuestra voz” resume así la búsqueda, recuperación y valoración de cientos de producciones escritas por docentes, alumnos, miembros de pueblos originarios y hablantes de lenguas indígenas de diversas comunidades.

Los textos reunidos aquí nos llevan de una canción a un testimonio, de una leyenda a un relato de resistencia… También, a la posibilidad de sumergirnos en la hechura de una vasija o en el trabajo con el chaguar. Nos permiten recuperar historias ancestrales, observar el arco iris o la luna... Todos nos brindan un espacio a compartir.

Esta trama de lenguas, desde las más vitales a las que están en proceso de recuperación, es la expresión de pueblos que recogen su larga historia y la sostienen con fortaleza, que enriquecen y multiplican la identidad cultural de nuestro país. Es por ello que encaramos esta tarea desde el profundo vínculo pueblo/lengua.

Los seis tomos que conforman la colección son el resultado de un intenso intercambio sustentado en el respeto y la valoración de todas las lenguas en un plano de igualdad. El trabajo se orientó a darles visibilidad para que alumnos y docentes de escuelas primarias, secundarias e institutos de formación docente puedan aproximarse a reconocerlas en un plano próximo y cálido. También, para aportar a las comunidades educativas de las escuelas bilingües material impreso con el que fortalecer los aprendizajes de las nuevas generaciones.

Agradecemos a todos aquellos que intervinieron en el proceso de construcción de esta colección, en particular a los miembros del Consejo Educativo Autónomo de Pueblos Indígenas (CEAPI),

quienes con entusiasmo y convicción aportaron a la hermosa tarea de sembrar y recoger las palabras portadoras de aquellas voces que nos permiten estar, cantar, crear, recordar, compartir, enseñar para seguir caminando.

Modalidad de Educación Intercultural Bilingüe | **Plan Nacional de Lectura**

Diversidad de voces

Los hermanos y hermanas del Consejo Educativo Autónomo de Pueblos Indígenas (CEAPI), que reúne a representantes de los pueblos indígenas en el marco de la Educación Intercultural Bilingüe, acompañaron la elaboración de esta publicación desde la diversidad de voces que caracteriza la pluralidad cultural y lingüística de nuestra sociedad.

Arunt'asipxañani taqpachani markanakata markanakaru mä suma jach'a thaqhhiki wakichtàyañani.
Jiwasa jiwasa markanakata yatiñampi sarnaqañataki nayririnakaxa qhananchistaniwa ch'amanchasikiñani kullakanaka jilatanaka.

Aymara

Ltun comague achetati ya puxquen ti ltert. Ya palac hanenacyna herpltayanen ep.
Nen ep quineguechina ta han enacyna altina ep quineguechina yu palcheguina. Xaleguina ta toloptolopnen cuchech palac petia hiernen ta loplop zazactequiam guac ltun pente altina achetati cach tina ita altina. Mazmayena guac chu zac zac yu petia altina ta guechi ep gualcayna zactequina pente ta itlun puxquen tite ayaguexina.

Huarpe

Olhamel olhaypajtej lhamel ta lhaythatejwek latichunhayaj tejta w'enhahiche tha tefwaj atni mek ta olhamil owatläk is, häpe nochufwenyaj ta tachotnoyehen ta olhamil ohapehen wichi yamthilak olhamil oles ta lepes lheley isakanej mak ta isiyeja. Oyahnhiye ta lhakajhyayaj inamejen yamthilak natujlhache lhalhakleyhaj pajlatha näl mayhay ta tuhawetej ta ihiche Nochufwenyaj wetes.

Wichi

NORRQUE ZUNGUN MEW PETV CHALIHUIÑ, PEWMAGEN
KUME INACON LEAIÑ TAIÑ RVPV MEW
FEITA ZOI KUME HIENIAFIÑ TAIÑ, PICHICHE CHE PV
MAPUKECHE
MIAUQUEI NORQUE ZUNGUN MEW COM P`V MONGUEN
MULELV WALLMAPU MEW
PILLAÑ, CURRUF, LEWFU, MAÑKE, CHOYQUE, LAFKEN...

Mapuzungun

Los saludamos desde la pluralidad de ideas y culturas. Ojalá nuestra fuerza nos guíe por el camino de la sabiduría para así poder construir una educación intercultural e intracultural con inclusión. Convocamos a redoblar nuestro empeño para fortalecer la identidad colectiva que los pueblos originarios hacen desde su ser y hacer. Creemos que mancomunados con acciones que profundicen el ejercicio de la ciudadanía en la pluralidad es posible.

Castellano

Qami' siquinaqta'ape qomi' iota'a' na qarcuenataĝa qataq na qarataĝac.
Onaĝaic ra enauac na qara'añaĝac qomi' iaueĝuelo ca no'on hnqa'aic taia ca no'on hncuenataĝa yaqto' sañoĝotac ca napaĝaĝuenataĝanaĝac qaica ca hicoua'ai .
Qami' shenaqpeĝalo naie ra hnquiĝuec na qaro'onataĝanaĝac yaqto' na'añaĝat na qompi ra iachaĝan na maeche cheĝaqaie lauo' qataq na lo'onatac.
Sa'amaqtenac ra hintaunaĝaie na qaro'onatac sachaĝanaqtac ra taqa'aen sishetaq ra saleĝaqtaie na sheĝaĝauapi.

Qom

Ashkhanchasqa yuyaymanta yapullikukunamanta napaykuyku. Ichaqa kallpayku pusawasaqku yachaypa ñanninta ajinata atinaykupaq sayarichiyta ashkhancha yachachiqeta ukhun yapullikuta kuskachaywan. Qayakuyku tapakipayman p'ituymanayku sinch'ichanaykupaq kikinlliku runa wakita yuriqe ayllukunaqa kasqankumanta pacha ruwanku. Wiñayku wakichasqa rurakikunawan ukhunchakunku runa wakiq tuprakunta ashkhanchaypi atikuy kanman.

Quechua

Ami sekin' nayí da aw'íčitaq ena yodeta' newentaɔapi. Onaɔaik qome da w'ó ega qad'añaɔak da s'etaqtaq nam'é nawatonaɔanaɔakpi, naqaina m'é yiset da salegaɔawó ena qay'ietaq da qomi' setaike qayapoqtená'. Ami' siyaɔanawló da taɔan autawanaɔañi da awaloɔon eso w'añe qadasoɔok nataɔaen ena dalaɔaik s'étaqtaq. W'ó da qadamaik da awičitaq ena lasoɔok ena oñitañ'a da autawanaɔataq da setaike yimá nawote'ta' ena oñitañ'a.

Pilagá

Pomomaitei temiandu ha tekoetaguive. Hi'ã ñaneñeha'ã ñanderoguata arandu rapére, ñamopyenda haguã peteĩ tekombo'e ñanderekopy ha tekoeta ñañomomba'epáva apytépe. Roiporopepirũ ñambojo'a haguã ñanemba'apo ñamombarete haguã ñanderekoeta teko'ypykuéra jajapóva ñandeháicha. Roguerovia ñemba'apo oñondivepápe ikatúha ñambopypukukuaa tetãygua rekoeta.

Guaraní

Consejo Educativo Autónomo de Pueblos Indígenas

Con nuestra voz: Una creación colectiva

El origen

Memoria, verdad y justicia, democratización de la palabra, pluralidad, educación inclusiva y de calidad, son expresiones de una época caracterizada por la generación de políticas públicas y educativas distintivas. En este contexto se inscribe la Modalidad de Educación Intercultural Bilingüe, instaurada en 2006 por la Ley de Educación Nacional 26.206 para garantizar el derecho constitucional de los pueblos indígenas a una educación que contribuya a preservar y fortalecer su identidad y para intervenir en los procesos históricos de dominación y silenciamiento que aún persisten entre lenguas y culturas.

En la Argentina existen hoy alrededor de 3000 escuelas bilingües. En ellas, estudian alumnos pertenecientes a los 32 pueblos originarios reconocidos hasta el presente, y trabajan cerca de 1800 educadores indígenas y distintas figuras docentes[1] que se desempeñan en las aulas a lo largo y ancho del país.

Desde este marco institucional y junto al Plan Nacional de Lectura nace la colección *Con nuestra voz,* que reúne en seis tomos textos escritos y traducidos al castellano por alumnos, alumnas, docentes, miembros de pueblos originarios[2] y hablantes de lenguas indígenas: *Estamos, Creamos, Recordamos, Enseñamos, Compartimos* y *Cantamos.*

Antecedentes

En 2013, una preocupación fue apareciendo en distintos equipos de trabajo: la mayoría de las publicaciones en lenguas originarias encontradas en organismos públicos y privados, librerías y bibliotecas consistía en traducciones de textos escritos originalmente en castellano. Los indígenas no aparecían como autores sino, en el mejor de los casos, como traductores. Sus lenguas configuraban herramientas al servicio de la cultura hegemónica. Esto parecía sustentar la idea de que las lenguas originarias no serían aptas para la escritura de nuevos relatos; su lugar parecía limitado al folclore y a la reproducción de esencias remotas. La autoría y la creación continuaban siendo privilegio de algunos.

Esta situación dio pie al proyecto *Con nuestra voz,* que avanzó hacia dos objetivos. El primero fue atender una necesidad aún vigente: si bien las lenguas y las culturas indígenas ya están presentes en las aulas como formas de acceso al conocimiento y construcción de espacios de reflexión, el material impreso en lenguas originarias es todavía insuficiente. El segundo, no menos importante, fue visibilizar la riqueza lingüística y cultural de nuestro país para fomentar una transformación del sentido común acerca de nuestra identidad. La incorporación de esta colección como parte del patrimonio

[1] Cada provincia establece la designación y las funciones de estas figuras que comienzan a adquirir roles pedagógicos específicos. Por ejemplo: Auxiliares Docentes Indígenas (Misiones), Auxiliares Docentes Aborígenes (Chaco), Maestros Especiales de la Modalidad Aborigen y Profesores de Lengua y Cultura Indígena (Formosa), *kimches* y *kimeltuchefes* (Chubut), idóneos (Jujuy), Maestros Artesanos (Santa Fe), Docentes Auxiliares en Lengua y Cultura Aborigen (Salta), entre otros.

[2] Se decidió utilizar indistintamente *pueblos indígenas* y *pueblos originarios* ya que, si bien la denominación más aceptada actualmente es la de *pueblos originarios,* el marco legislativo del derecho nacional e internacional legitima sus demandas en tanto miembros de pueblos indígenas.

colectivo hará manifiesta la diversidad de nuestro contexto de pertenencia plurinacional sudamericano.

La vitalidad de las lenguas

Al proyectar una colección de escritos en lenguas originarias de Argentina, inmediatamente surge el interrogante: ¿qué lenguas indígenas se hablan en el país? Esta pregunta es aparentemente sencilla pero su respuesta es compleja.

Las lenguas no son objetos con contornos definidos que podamos reconocer a primera vista sino construcciones histórico-políticas de carácter dinámico que definen la pertenencia a una comunidad. En la vida cotidiana, en realidad, podemos reconocer la lengua en uso: vemos cómo las personas hablan y con sus palabras trabajan, crían a sus hijos, cuentan chistes, hacen compras, viajan. Ser hablantes de una lengua nos hace miembros de una comunidad pero, ¿cómo sabemos qué lengua hablamos?

Esta definición generalmente nos la da la familia, la escuela, el grupo. No obstante, si reflexionamos sobre nuestras prácticas podremos descubrir que la mayoría hablamos cotidianamente más de una lengua: usamos una en el circuito familiar, otra en el ámbito laboral o académico, otra con desconocidos; en otra cantamos algunas canciones o leemos carteles, tomamos términos de otras. Aunque no lo percibamos inmediatamente, manejamos a diario más de una lengua, pues nuestros modos de hablar están permeados por la mezcla, el bilingüismo, los cruces.

Sin embargo, no todas las lenguas tienen las mismas oportunidades. Las lenguas originarias, particularmente, están atravesadas por siglos de persecución, discriminación y desigualdad. Pensemos en cómo empezó todo. Antes de que esta tierra en la que vivimos fuera Argentina, de que fuera virreinato, de que llegaran los españoles, aquí vivía una multiplicidad de pueblos con diversas formas de organización, adaptación al entorno y relaciones entre sí. Hacían uso de diversas lenguas; en muchos casos, además de la suya, hablaban la de sus vecinos para poder intercambiar productos o conocimientos.

Esta diversidad cultural y lingüística fue perseguida desde la Conquista, de la mano de un proyecto de dominio que avanzó no sólo sobre el territorio, sino también sobre el cuerpo y la palabra de los pueblos originarios. En Argentina, el proceso de formación del Estado hacia fines del siglo XIX implicó que la nación debía constituirse de manera homogénea a partir de una cultura, una religión y una única lengua. Se impuso así la obligatoriedad del castellano en el uso público y en las escuelas, y se intentó instalar la idea de que solo la cultura europea era la válida. Con las campañas militares, el Estado se lanzó a la ocupación de las tierras indígenas y el sometimiento de sus habitantes. Privados de sus recursos naturales, debieron incorporarse como fuerza de trabajo en condiciones laborales injustas y humillantes.

La escuela les hablaba en castellano, un idioma que no comprendían y que siempre había sido instrumento de explotación y marginación. En ese marco, la lengua propia fue, a veces, un espacio de resistencia y reunión con el grupo, un hogar donde descansar. Otras, fue un estigma que exponía a sus hablantes a la discriminación y, por lo tanto, una huella que se deseaba borrar u ocultar. Muchos padres hicieron el enorme esfuerzo de comunicarse con sus hijos en castellano, una lengua ajena y difícil, para no transmitirles

esa marca. Algunos vieron, con tristeza, cómo sus hijos rechazaban sus raíces culturales y la lengua de sus antepasados para no ser excluidos en la escuela y la sociedad dominante. Las situaciones fueron múltiples, y esos movimientos moldearon la realidad actual.

¿Qué ocurre cuando una lengua desaparece? Cuando esto sucede, es porque la comunidad se desestructura y sus miembros pierden contacto, porque los hablantes mueren, o porque de a poco la lengua se deja de hablar y de enseñar a las nuevas generaciones. Se invisibiliza así el legado cultural de una singular manera de ver y decir el mundo, un conjunto de saberes construidos y transmitidos de generación en generación. Lo cierto es que, para que una lengua no muera, es necesario que haya gente que la hable y que tenga con quién hacerlo, que le permita compartir, cantar, enseñar, crear, recordar, estar.

Identidades

En las últimas décadas del siglo XX irrumpen en la escena pública identidades fragmentadas, plurales y diversas. Los pueblos originarios redoblan su lucha por la visibilización y la conquista de sus derechos, y una serie de acciones legislativas los acompañan. En nuestro país, la reforma constitucional de 1994 incorpora el artículo 75, que reconoce la preexistencia étnica y cultural de los pueblos indígenas y, entre otras cosas, su derecho a una educación bilingüe e intercultural y la posesión de sus tierras.

En este nuevo marco legislativo, desde las comunidades se profundiza la búsqueda de las raíces. Muchos comienzan a hacer preguntas a sus padres y abuelos, descubren sus orígenes y buscan aprender más sobre su identidad y su cultura. La lengua ocupa un lugar destacado en este proceso. Algunos se dedican a aprender la lengua de su comunidad, otros se acuerdan de palabras sueltas que decían en su familia y comienzan a reunirse para integrar esos recuerdos fragmentarios en un relato más amplio. Otros se desempeñan como docentes para enseñar en su propia lengua y forman equipos de discusión para tomar decisiones de manera comunitaria: qué variedad enseñar, qué alfabeto usar, cómo contar con material escrito para las clases. Revitalizar las lenguas propias resulta un imperativo.

El proyecto

En este punto de la historia surge la convocatoria que dio origen a esta colección. Se invitó a alumnos y alumnas, jóvenes y adultos de pueblos originarios y hablantes de lenguas indígenas a presentar sus producciones. Las coordinaciones y equipos provinciales de Educación Intercultural Bilingüe, y los referentes del Plan Nacional de Lectura con el acompañamiento del Consejo Educativo Autónomo de Pueblos Indígenas (CEAPI) llegaron por distintas vías a los establecimientos educativos y, a través de ellos, a la comunidad en general.

Como se buscaba fomentar la pluralidad de expresiones, no se pautó género, temática ni lengua de los trabajos. Por el contrario, se aceptaron todas las variedades locales, multiplicidades y mestizajes lingüísticos en tanto vehículos genuinos de expresión. Solo se pidió acompañar los textos con una versión en español, para garantizar que su sentido fuese accesible más allá de la comunidad de origen. Este aspecto de la convocatoria

generó una serie de desafíos ya que muchos de los autores están aprendiendo a escribir en castellano y otros, si bien lo hacen con soltura en ambas lenguas, no tienen formación como traductores. Por otra parte, en muchas lenguas indígenas no hay suficientes herramientas para apoyar la tarea de la traducción. Los diccionarios, creados en gran parte por actores ajenos a las comunidades, no siempre están legitimados por los hablantes y, además, están atravesados por la coexistencia de diversas normas.

Para muchos autores supuso un gran esfuerzo presentar las versiones en castellano. Algunos trabajaron en grupo, debatiendo cada palabra, otros pidieron ayuda a docentes. Lo hicieron con un gran compromiso, para que sus producciones pudieran ser leídas en todo el país. Por eso, en algunos casos, los textos en castellano son versiones más sencillas que no reflejan toda la riqueza del texto original en lengua indígena, pero no por ello dejan de ser puentes hacia la pluralidad de voces, puntos de vista y matices lingüísticos.

Es necesario aclarar que los textos incluidos son solo una parte de todo lo que se escribe y se hace en las escuelas y comunidades. Probablemente, por ser la primera convocatoria de estas características y por las complejidades del proceso, hay ausencias que señalan una deuda que necesita ser reparada en trabajos futuros.

Los textos llegaron desde escuelas, talleres, encuentros, espacios individuales. Eran escritos de alumnos y alumnas, poetas, docentes, comunidades, familias. Eran canciones, recetas, adivinanzas, cartas, textos informativos. La diversidad mostró una realidad dinámica de trabajo comunitario con las lenguas y las culturas.

Algo similar ocurrió con las adscripciones étnicas. Se sostuvo un intenso proceso de consulta para respetar cada dato escrito, cada pertenencia local y comunitaria, cada concepción de la propia identidad. Los autores establecieron su lugar de enunciación, lo que se refleja en la pluralidad de identificaciones que aparecen en las firmas. Se habilitaron todas las formas de ser y estar en el mundo.

Organización del material

Como el desafío era trabajar sobre y con las lenguas, se decidió agrupar los escritos en universos lingüístico-culturales. Así, en cada tomo hay textos que pertenecen a variedades de una lengua, a lenguas próximas o a pueblos relacionados lingüística, histórica o culturalmente.

En algunos casos primó el criterio lingüístico: es el caso del tomo que reúne textos de pueblos de habla guaraní y chané; el que incluye los de los pueblos wichi y nivaclé; el que presenta las producciones de los pueblos quechua, kolla, tonocoté y otras en quichua santiagueño; y también el que incluye escritos de los pueblos qom, moqoit y pilagá.

El factor histórico-cultural fue el eje aglutinador en el caso del tomo que agrupa lo producido por miembros de los pueblos rankülche, tehuelche, mapuche, mapuche-tehuelche, haush, selk'nam y yagan; y en el que se convoca a los pueblos huarpe, diaguita y diaguita calchaquí.

Esta organización fue definida para que alumnos y docentes pudieran navegar por los libros encontrando proximidades que motiven y profundicen el diálogo y la reflexión lingüística y cultural. Al mismo tiempo, se señalaron las relaciones entre volúmenes a través de notas que sugieren recorridos de lectura.

Cada tomo asumió su propia identidad a partir de los textos que lo componían. Casi naturalmente surgieron sus títulos en torno a estos ejes de sentido, y se condensaron en una acción en tiempo presente: *Estamos, Creamos, Recordamos, Enseñamos, Compartimos* y *Cantamos.* En el conjunto, los títulos expresan realidades dinámicas actuales compartidas por los distintos pueblos.

La incorporación de un prólogo en cada tomo permitió ofrecer una pequeña contextualización y una invitación a la lectura. Encontrar equilibrio en los prologuistas fue la consigna: indígenas y no indígenas que pudieran hacer un aporte a la discusión, a partir de distintos recorridos, perfiles y disciplinas. Pluralidad de voces una vez más. Los prólogos fueron escritos en diversas lenguas, según las posibilidades y los deseos de cada autor.

Las ilustraciones estuvieron a cargo de artistas de distintos pueblos o muy próximos a ellos. Las imágenes permiten generar nuevas lecturas e interpretaciones de los mundos que emergen de los escritos, desde la libertad que los óleos, acuarelas, carbonillas o pasteles nos entregan.

La edición

Una vez reunido el material, se convocó para que acompañara el proceso de edición a un grupo de docentes con amplia experiencia de trabajo y reflexión sobre las lenguas, que tuvo la sensibilidad y el conocimiento necesarios para sugerir ideas respetando las distintas variedades y códigos de escritura. Esta tarea consistió, entre otras cosas, en revisar el contenido (errores de tipeo, puntuación, olvidos involuntarios, segmentación de palabras, caracteres especiales); evaluar la edición del tomo, el orden de los textos y capítulos; agregar notas; proponer sugerencias a los autores e incorporar contenidos.

Este nuevo espacio de participación indígena, lejos de ser individual, generó intercambios entre educadores que enriquecieron la colección y fortalecieron la pluralidad y la legitimidad del trabajo. Todas las observaciones fueron incorporadas en un diálogo horizontal que mostró la necesidad de contar con herramientas y espacios plurales técnicamente sólidos para los procesos de producción editorial en lenguas originarias.

Un poco más allá

Esta obra es resultado de un intenso proceso de consulta y de decisiones compartidas que no cierran la discusión, sino que la abren en varias direcciones. Pretende ser un aporte para fomentar la escritura y la lectura y para profundizar, en el ámbito escolar y comunitario, un debate ya existente sobre cómo trabajar con las lenguas y las culturas indígenas.

Es posible que, así y todo, subsistan algunos errores. Reconocerlos ayudará a pensar futuras producciones que retomen esta experiencia y la superen. Desde las escuelas, cada docente, cada alumno y alumna podrá comentar el material, anotarlo, intervenirlo, hacerlo suyo.

En estas páginas hablan y escriben diversas voces de todo el país. Para enriquecerlas en el diálogo, es necesario que los lectores también expresen la suya. Los invitamos a recorrer la colección, a identificarse, a distanciarse, a cuestionarse, y a construir juntos una sociedad pluricultural y solidaria donde todos tengan las mismas oportunidades. *Con nuestra voz* expresa, precisamente, este anhelo.

Recordamos

Huarpe
Diaguita
Diaguita-calchaquí

Cóndor Cardón. Grafito. 50 x 70 cm. Emilio Moreno.

Voces que dan vida

...Tus viejas manos, tejen el tiempo
con hilos nuevos llenos de vida…

María Zalazar (Pueblo Huarpe)

…Y como el cauce de las acequias, esperas paciente para que te
regresen lo que te pertenece…

Josefina Navarro (Pueblo Diaguita)

Una vez alguien me transmitió que las voces nunca se pierden, solo se silencian hasta cuando llega otra voz a darles vida. Ese alguien fue mi abuelo Manuel.

A través del tiempo y la distancia, la historia vuelve en las nuevas voces que cobran vida a través de estos escritos. Buscar la raíz de lo que fue siempre nos lleva a nuevos recorridos imaginarios. Los Huarpes y Diaguitas, dos pueblos silenciados en su cultura, en sus saberes, en su lengua, vuelven decididamente desde el centro de la tierra a contar sobre los recorridos que otros hicieron en esta parte de la tierra.

Las referencias geográficas nos llevan a ubicar a estos pueblos en las regiones de NOA y Cuyo de la Argentina, pero al recorrer la escritura necesariamente debemos viajar al centro, al sur, y por qué no, traspasar la cordillera andina. Eso nos habla de que no se puede encerrar en un puñado de historia a la historia misma.

Surgen, entonces, voces que muestran con una absoluta claridad la memoria del que no olvida, del que construye su identidad con las imágenes de lo vivido. Sin duda, pensé al leerlas, ¡cuánta belleza encierran estas palabras!

Buscar la libertad tan ansiada, el origen de las cosas, redescubrir lo que somos como pueblo, nos devuelve la esperanza. Más allá de las

certezas o dudas históricas, las voces nos muestran lo que hoy vive en nosotros.

Como me contaron, como vi y como testimonié es el eje de lo que cuentan. Y detrás de cada autor, se mezcla el valor de lo intensamente sentido. A quién o a quiénes les hablan, a quién o a quiénes escucharon para prestarles nuevamente la voz, eso solo se responde al final de este camino que invito a recorrer.

Gabriela Cruz Choquis
Profesora en Letras, pertenece al pueblo diaguita-calchaquí. Egresada de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán. Hizo su recorrido como docente en distintos niveles educativos de la provincia de Tucumán. Coordinó la Modalidad de Educación Intercultural Bilingüe entre 2005 y 2014. Formó parte de la comisión de consulta para la elaboración de la Ley de Educación Nacional y del Consejo Educativo Autónomo de Pueblos Indígenas en sus inicios.
Actualmente reside en Amaicha del Valle, lugar que la vio nacer, ejerciendo como directora de un instituto de formación docente, cumpliendo su rol de madre y esposa, y su sueño de devolver a la tierra todo lo que recibió de ella.

Cartografía de lectura

La mayoría de los textos que integran esta colección están escritos en versión bilingüe. En la página derecha figura el texto original, en la lengua originaria, y en la página izquierda, la versión en castellano propuesta por los autores.[1]

En las portadas interiores se incluye una breve reseña de la situación sociohistórica de cada pueblo, en la que se destacan el nivel de uso de la lengua y los diversos procesos de pérdida y revitalización lingüística. Como resultado de estos procesos, el acceso a la escritura no es igual para todas las lenguas, pueblos e individuos. Producto de la imposición del castellano y de recurrentes situaciones de violencia, individuos o pueblos enteros han dejado de hablar su lengua originaria y sus ideas se expresan hoy en castellano. Esto explica por qué algunos de los textos incluidos en esta colección solo cuentan con una versión. En esos casos aparecen dispuestos de manera transversal a lo largo de las dos páginas enfrentadas, ilustrando

[1] Hemos optado por la denominación *castellano* y no *español* para designar la lengua nacida en el reino de Castilla e impuesta en nuestras tierras por los españoles durante la Conquista. La decisión obedece a dos razones. Por un lado, la denominación *español* niega el hecho de que hay muchas lenguas españolas además del castellano: el catalán, el valenciano, el euskera, el gallego y el aragonés, por ejemplo, son lenguas cooficiales en distintas regiones de España. Por otro lado, la lengua castellana se ha expandido por el mundo de la mano del imperio, y es innegable que hoy en día es tan española como argentina o panameña.

el avance del castellano sobre los espacios de otras lenguas. Invitamos a los lectores a girar el libro y pensar en el modo en que la historia torció el rumbo de estos pueblos, forzados a esconder su lengua y su identidad.

Las siguientes páginas reúnen textos de muy diversa índole, pues ponderamos la presencia de material propio escrito por miembros de pueblos originarios y hablantes de lenguas indígenas, como vía de expresión de las comunidades y herramienta de visibilización de la vitalidad de las lenguas. Se han organizado los textos alrededor de tres amplias referencias, según el uso de la palabra que predomina en cada caso. Confiamos en que dichas referencias faciliten posibles recorridos de lectura para trabajar en las aulas y generen diálogos entre las producciones de los diferentes tomos.

En todos los casos, se respetaron los textos originales de los autores y solo se ajustaron aspectos menores relacionados con la puntuación y la ortografía, de acuerdo con la normativa vigente. También se consultó a los autores acerca de la manera correcta de indicar su nombre, adscripción y comunidad de pertenencia.

Esperamos que esta colección permita a los lectores apreciar la pluralidad de voces y lenguas, que, a pesar de haber sido perseguidas y negadas, están presentes a lo largo del país.

Referencias para la navegación de los textos

Textos en los que la palabra se usa principalmente como una herramienta, un recurso que permite transmitir una información o un contenido preciso. En este grupo se incluyen recetas, textos que dan información, explicaciones, cartas, entre otros.

Textos en los que la palabra es objeto de juego y búsqueda estética. Se observa aquí un trabajo detenido sobre la forma, la musicalidad, el significado de la palabra y la expresión. En este grupo se incluyen rimas, canciones, juegos de palabras, poemas, entre otros.

Textos en los que prima la narración de una historia que se despliega en torno a uno o varios personajes y una acción que progresa en el tiempo. Se incluyen en este grupo tanto testimonios históricos como relatos contados por los ancianos de la comunidad, leyendas, fábulas, cuentos creados por un autor individual, entre otros.

Referencias para las notas dentro de los textos

NOTA DE AUTOR

Comentarios y explicaciones incorporados por los autores en sus propios textos.

NOTA DE EDITOR

Aclaraciones sobre los datos de los autores, las comunidades o las localidades, información sobre la lengua o el código de escritura y datos de contexto relevantes.

NOTA DE RECORRIDO

Circuitos de lectura hacia otros textos de la colección que abordan temáticas similares desde distintas culturas.

Índice

Huarpe

32 Semilla / Mute
Facundo González, Ariel Jofré, Esequiel Narváez, Mario Nuevas, Iván Sánchez, Milagros Molina

36 Un sentimiento Huarpe
María Zalazar

38 Huarpes ayer y hoy
Rubén Herrera

42 Cacique Huarpe / Amta-Huarpe
Cynthia Días y Melisa Guevara

44 Raza Huarpe
Rosario Gaspar Zalazar

48 Huarpe / Huarpe
María Díaz

50 Pia Tateta Huarpe (Abuelo Huarpe)
María Zalazar

52 Los Huarpes
Esequiel Narváez

54 Hunuc Huar (Dios nuestro protector)
Andrea Celeste Chacón

56 Yo mismo / Cu Petete
Claudia Herrera

58 Hombre / Yam
María Díaz

60 Historia de una mujer
Fernanda Silva

62 Poloc Yam (hombre fuerte)
Brian Dylan González Beron

64 Memorias
Gisel Palacio

68 Grandes luchadores
Gonzalo Sánchez

Diaguita
Diaguita-calchaquí

72 El relato de la Pacha
Relato Grupal

74 Ser indígena
Leila Oriana Ruarte Calivar

76 La Pachamama
Roxana Marisel Fabián

78 Lonco
Alfredo Cabrera

82 La Sulema
Rosana Carina Calivar

84 Un lugar sagrado
Gloria Nancy Yapura

88 Calisay
Mariana Belmonte

90 Herederos somos
Alfredo Cabrera

92 La señalada
Ariel Facundo Castillo

96 Expresión y sentimiento
Jorge Augusto Sazo, Emilce Rosarito Armella, Antonella Melani, Antonella Armella y Brahian Apolinar Ríos.

98 La flor del cardón
Hugo Corregidor

102 La llama / La oveja
Producción colectiva

104 El legado de Antuel
Gonzalo Alexis Tena y Marcos Héctor Edmundo Cruz

110 Melancolía
Josefina Navarro

112 El quimil, testigo de un amor
Leila Oriana Ruarte Calivar

114 Perdurarás por siempre
Gonzalo Alexis Tena

124 Don Casimiro
Samuel Alejandro Puntano

126 Killa y Phuyu
Vilma Anahí González y Aldana Gisela Rodriguez

130 Cuntur y Yacana
Roxana Marisel Fabián y Nancy Andrea Flores

132 Ese milagro único que sos
Josefina Navarro

134 El amor en el tiempo de nuestros aborígenes
Guadalupe Dayana Recúpero

136 Primero lo nuestro
Producción colectiva

139 Recursos de interés

Huarpe

Las actuales provincias de Mendoza, San Juan y San Luis fueron habitadas por los huarpes. Este y otros pueblos indígenas, como los pehuenches, los mapuche-pehuenches, los diaguitas y, producto de diversas migraciones, también los kollas, formaron en la zona un heterogéneo mosaico étnico que llega al día de hoy.

El pueblo huarpe alcanzó su máxima expansión en el siglo XVI. A mediados del período colonial, un siglo después y casi doscientos años antes de la constitución del Estado nacional, se había considerado extinto. El interés de las élites regionales por obtener la propiedad de las tierras habitadas (como ocurre en la actualidad con los puesteros y las presiones que ejercen sobre ellos los terratenientes) se intentó enmascarar en la idea de que sus ocupantes eran "indios" y "vagos", incapaces de poner en valor el recurso tierra en el marco de una economía de mercado. Apoyándose en el discurso científico, los Estados –colonial primero, republicano después– poblaron la zona de colonos conquistadores e inmigrantes europeos que "blanquearon" la región y buscaron encerrar a los huarpes en las vitrinas de los museos.

En la década de 1990 se produjo un resurgimiento de la identidad étnica huarpe a partir de prácticas culturales, memorias familiares y demandas territoriales. La calma resistencia de un pueblo

olvidado se tradujo en una aparente paradoja histórica: si por un lado la identidad se ocultó como mecanismo de defensa ante la violencia externa, por otro sobrevivió en la transmisión oral. Aunque la mayoría de los miembros del pueblo huarpe –muchos de los cuales se autoidentifican como descendientes– hoy vive en las ciudades, como producto de diversos procesos migratorios, su memoria está en el "desierto" y en los recuerdos y relatos acerca del modo en que vivían sus ancestros.

La Encuesta Complementaria de Pueblos Indígenas de 2004- 2005 indicó una población aproximada de 15.000 hogares con al menos un huarpe en la región de Cuyo y la provincia de Buenos Aires.

En el proceso de invisibilización, la lengua que hablaban los huarpes se fue perdiendo. Poco a poco y a partir de material heredado de la época colonial, los huarpes se abocan a la recuperación de dos variedades, el millcayac y el allentiac, que fueron descritas por el misionero Luis de Valdivia para facilitar la imposición del evangelio.

Ante la mirada de muchos que hoy desacreditan sus reclamos por ausencia de "rasgos culturales huarpes", como si la cultura pudiera cristalizarse en rasgos y no en movimientos, la lengua originaria se convierte más que nunca en una herramienta de reivindicación política.

Facundo González, Ariel Jofré, Esequiel Narváez, Mario Nuevas, Iván Sánchez, Milagros Molina
Escuela Enrique Larreta | Sarmiento | Provincia de San Juan

Semilla

Un horizonte lejano,
nuestro padre señaló,
caminos de tierra arenosa,
el hombre miró.

Con lágrimas en los ojos,
el extranjero obedecía,
enemigo muy malo,
al huarpe avergonzó.

Mirar sus hermanos,
quejarse de dolor,
llamar al Hunuc Huar (Dios),
señalar resurrección.

Semillas de vida,
el huarpe hurtó.
Por montañas y ríos,
en el agua avanzó.

Mute

Chaca, chi-hei,
cuchuch, pia, tal-huanen,
nen, cuyum,
yam, put-husnen.

Althu, neu,
al-hus-yac, huanen,
kzat-keluanen, avak-jenet,
huarpe, tuzay-huanen.

Put-huanen, pinkanta,
hual-tamanen,
pan-huanen, hunuc huar,
tal-huanen, lau-taite-guiam.

Mute, meltequi,
huarpe, kel-ua-yenen,
tumta, mayú,
kaha, ka.

Un árbol fuerte,
la tierra engendró,
hijo de madera, la madre concibió.

Pelear por tus hermanos,
perseguir tu corazón.
Huarpe mancebo,
dueño de la tierra,
ahora su voz
brilla en las estrellas.

En esta colección, varios autores y autoras usan la palabra *raza* como parte de su lenguaje cotidiano. El uso de este término requiere una breve contextualización, ya que ha tenido diversas connotaciones a lo largo de la historia. Con la finalidad de acompañar a docentes y alumnos en la lectura y el debate, a continuación se incluyen algunas puntualizaciones. El término *raza* comenzó a usarse en el siglo XVI y tuvo su auge en el siglo XIX con el paradigma científico evolucionista, que adoptó categorías de la biología para clasificar los grupos humanos.

Las ciencias sociales del siglo XIX llevaron la diferenciación física y morfológica al extremo y establecieron criterios supuestamente científicos para justificar la idea de que existían grupos de seres humanos superiores y grupos inferiores. Estas ideas sirvieron de sustento ideológico para la dominación y el exterminio de pueblos enteros.

Chaca, zaat, poloc,
teta, ahubú-pulteanen,
llahue, ege, pecne, ouocxe yatana.

Uyen-jetua-nen, pinkanta,
hua-mani-puzek-hamanen, coye.
huarpe, tereg,
amta, teta,
maan, huar,
kat, ta, hokot.

A partir de la década de 1950, se ha comenzado a cuestionar el uso de este término. Por un lado, la genética humana y las nuevas corrientes antropológicas establecieron que las variaciones que existen entre las fisonomías de los seres humanos no se deben a la presencia de genes distintos. Por otro lado, la reflexión sobre el exterminio nazi, una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial, mostró los peligros de hablar en términos raciales acerca de la especie humana.
Desde las escuelas y espacios públicos de diálogo, es necesario destacar la unidad de la especie humana y el respeto a la diversidad, que es de orden cultural e histórico.

Un sentimiento huarpe

El huarpe muestra sus manos
callosas y endurecidas.
Mientras camina la vida
con tristeza va pensando
qué fue de aquellos sembrados
que en el tiempo florecían.

Para calmar su amargura
cantando una copla de amor
con llanto en el corazón
en aquella noche oscura
revive con emoción.

En un pedazo de tierra
con pampa, cardos y surcos
que exhalan, aroma a yuyos
cuando la lluvia los riega.

Y es raíz de aquella siembra
que germina entre los juncos.
No ha perdido la esperanza
que es más bien de lo que vive.

María Zalazar
Referente de la Comunidad Huarpe Cacique Colchagual | Sarmiento | Provincia de San Juan

Es columna de una estirpe
milenaria y respetada en el
tiempo prolongado
por amor a sus raíces.

Esta es la vida del huarpe,
pura humildad y esperanza.
Con el arado
y el canto de las aves
cultiva la tierra madre
dignificando su raza.

Huarpes ayer y hoy

Los Huarpes, antiguos habitantes de la Región de Cuyo, fueron y son el pueblo originario más destacado de esta región. Poseían la característica de ser sedentarios y según la región en la que habitaban tenían características particulares de asentamiento. En el llano, su costumbre de agrupamiento era de organizarse a través de pequeños grupos, a saber: se juntaban en caseríos de entre 30 a 40 unidades habitacionales con un jefe que ejercía la autoridad por sobre el resto de los habitantes. Dicho agrupamiento se unía con otros de las mismas características por medio de callejones o huellas, y de esta forma tenían conexión con todos sus vecinos. En caso de ataques externos se unían todos bajo el mando de un jefe, el cual era elegido para ejercer la defensa hasta terminada la contienda. Luego de esto se regresaba a la vida normal.

Frente al ambiente natural que los rodeaba, árido y seco, fueron los ingenieros hidráulicos más antiguos los creadores de la canalización (acequias) de agua por su carácter de agricultores y por la zona semidesértica en la que habitaban. Se debía transportar el agua de deshielo hasta lo que hoy es el casco antiguo de la provincia de Mendoza, lugar donde tenían uno de los mayores asentamientos. Actualmente las acequias que nos fueron heredadas de los Huarpes constituyen el acervo cultural de la provincia de Mendoza y se está en el proceso de declararlas patrimonio de la humanidad.

Rubén Herrera
Profesor de Historia | Consejo Educativo Autónomo de Pueblos Indígenas
Centro Cuyano de Investigación Histórico-Social "KUNTUR" | El Sauce | Provincia de Mendoza

Hasta hace un tiempo, este pueblo se creía desaparecido y extinto, según los científicos, como consecuencia de la colonización española ya que muchos Huarpes fueron llevados en encomienda a la región de Chile como mano de obra. En este punto es importante destacar que el primer encuentro con el español se produce en la localidad que hoy se conoce como Uspallata, paso obligado en ese entonces hacia Chile y actual zona turística por excelencia de alta montaña.

Esta teoría de la desaparición del pueblo Huarpe no es correcta y no es aceptada hoy en día por muchos historiadores, antropólogos y sociólogos, debido a que hay documentos que corroboran la existencia del Huarpe ayer y hoy.

Por empezar, en la época colonial, consta que el mismo español dejaba como jefe a un cacique Huarpe para que ejerciera justicia en las reducciones. Más adelante en el tiempo, en la época de la independencia, San Martín los utilizó como guías baqueanos para su epopeya libertadora en el cruce de Los Andes y en la época de organización del estado argentino fueron citados por Sarmiento en sus escritos.

Actualmente, si bien por los procesos de aculturación, desculturación y asimilación que sufrió el Pueblo Huarpe, se fue perdiendo el idioma que hablaban (Milcayac en Mendoza y Allentiac en San Juan), inducido por el temor a los castigos corporales a los que eran sometidos por hablar su lengua (castigos físicos, cortarles la lengua, etc.), se siguió con un proceso de endoculturación por parte de los

mayores y ancianos Huarpes mediante el cual llega hasta nuestros días la cosmovisión Huarpe. Hoy cada día más personas se reconocen como Huarpes, muchos han logrado la reconstrucción identitaria y lograron conformarse en comunidades las cuales son reconocidas por el Estado Nacional y Provincial. Hoy existen Huarpes no solo en toda la región de Cuyo y del Nuevo Cuyo, sino también encontramos comunidades Huarpes en Buenos Aires, Neuquén y Chile, como para ilustrar el movimiento migratorio de este pueblo.

Estas comunidades se presentan como Huarpes, no como descendientes ya que en su discurso la palabra *descendientes* los menoscaba y los muestra como mestizados, cosa que para los actuales Huarpes es inaceptable, pues como dicen "se es o no se es", no se puede descender. Cosa comprensible ya que la palabra *descender* se entiende como menoscabo hacia su identidad, fruto de tantos años de discriminación, situación que aún hoy no ha desaparecido del todo.

En este proceso de rescate y visibilización, los miembros de las comunidades están realizando diversos estudios e investigaciones. En lo que respecta a su Lengua, muchos lingüistas, historiadores y los mismos profesionales indígenas están abocados al rescate del idioma a través del material realizado en la época colonial por el padre Valdivia, entre otros documentos. La concepción de las Comunidades Huarpes es que su Lengua no ha muerto, no ha desaparecido, como lo sostiene parte de la comunidad científica de Mendoza, sino que, como todo idioma, es dinámico y cambiante. El idioma Huarpe es posible de ser recuperado y se está actualmente en ese proceso.

Es también importante el revisionismo que se está haciendo sobre los dichos que muchos científicos han hecho históricamente sobre los Huarpes. Uno de los puntos, entre otros, en el que se ha trabajado es el supuesto politeísmo de este pueblo; como tantos pueblos originarios de nuestra Hamac Guac Guac Tina Tao (Abya Yala), los Huarpes tenían y tienen un dios creador de todo en la vida, que es Hunuc Huar. Por lo cual se refuta la tesis cientificista del politeísmo y su intención descalificadora y colonizante hacia la espiritualidad indígena mostrándola como pagana.

Cuando dos culturas se relacionan (de manera más o menos violenta), se pone en juego la identidad de cada una de ellas y ambos grupos se ven modificados de diversas maneras.
Desde la antropología y las ciencias sociales, los conceptos de *aculturación, deculturación, desculturación* y *asimilación* intentaron dar cuenta de estas relaciones, que muchas veces derivan de procesos conflictivos, especialmente cuando un grupo toma el poder y se erige como dominante.
Los términos *aculturación* y *asimilación* designan la completa incorporación de los elementos de una cultura por parte de otra. Los conceptos *deculturación* y *desculturación* suponen la desestructuración de una cultura. Todos estos términos están siendo dejados de lado por poner el acento en la pérdida y negar la posibilidad de transformación y reelaboración en el contacto.
La *endoculturación* es un término acuñado por Marvin Harris en 1968, y define una experiencia de aprendizaje a través de la cual la generación de más edad induce a la generación más joven a adoptar los modos de pensar y comportarse tradicionales.
Es importante saber que las culturas no desaparecen, sino que se transforman en un dinamismo constante.

Cynthia Díaz, Melisa Guevara
Descendientes de Huarpe | Escuela Enrique Larreta | Sarmiento | Provincia de San Juan

Cacique Huarpe

Mirar nuestros hermanos,
obedecer su corazón,
pelear por nuestra tierra,
perseguir un futuro por amor.

Con lágrimas en los ojos
al enemigo miró.
Llamó al Hunuc-Huar (Dios)
y por sus tierras peleó.

✻ Texto escrito en huarpe millcayac.

Amta-Huarpe

Put-huanen, cuchuch, pinkanta,
huanen, caye,
uyen-jetua-nen, cuchuch, teta,
hua-mani-puzek-hamanen, ep, tamari.

Althu, neu, kzat-keluanen, put-huanen,
pan-huanen, Hunuc-Huar,
etan, teta, uyen-jetua-nen.

Se ha decidido incluir el término “descendiente” allí donde los autores y las autoras lo manifiestan, con el objetivo de respetar la decisión tomada a la hora de escribir y por considerar que la identidad es una construcción dinámica, relacional y cambiante.

Rosario Gaspar Zalazar
Escuela Mariano Moreno | Cochagual | Provincia de San Juan

Raza huarpe

Vivir amando a la patria
como santa devoción.
Saber que en el corazón
la llevo muy adentro.
Mientas perdure el tiempo
más grande es mi nación.

Hace siglos nuestra tierra
la invadieron extranjeros.
Unos a esclavizar vinieron.
Otros por suerte vinieron
a trabajar nuestro suelo.

Por eso la raza huarpe
que es nuestra comunidad
lucha con la verdad
por su cultura y su suelo.

Espíritus Andinos. Pastel al óleo. 50 cm x 70 cm. Emilio Moreno

María Díaz
Descendiente Huarpe | Escuela Enrique Larreta | Sarmiento | Provincia de San Juan

Huarpe

Huarpe que mira el cielo
con su arco y flecha avanzó
a los cerros buscando
la luz de la luna.

El cacique huarpe por
amor a su tierra decidió
la guerra, avanzó con su
arco y flecha.
Él muere pero la luna
guarda sus lágrimas.

Huarpe

Huarpe que mira el chiz
con su por y chalu
avanzó a los gualta
buscando la all de la cher.

El amta huarpe tamari a
su toa ha-moluche
avanzó con su par y chalu.
Xapteque pero la cher
guarda su aith althu.

María Zalazar
Referente de la Comunidad Huarpe Cacique Colchagual | Descendiente del pueblo Huarpe
Sarmiento | Provincia de San Juan

Pia Tateta Huarpe (Abuelo Huarpe)

Por ser tan viejo eres tan sabio.
Por ser tan sabio eres humilde.
Por ser humilde te devastaron.
Por el desierto solo anduviste.
Y herida tu alma
en las cañadas lloraste triste
como el rocío sobre las matas.

Tu cruel destino no te venció.
No fue por miedo que te alejaste.
En los caminos, mucho añoraste
al pueblo amado que en ti creyó.

En tu conciencia, vive el recuerdo
de aquella vida, libre y fecunda,
cuando en la tierra sembrabas
sueños, frutos maduros de amor y lucha.

Tus viejas manos, tejen el tiempo
con hilos nuevos llenos de vida.
Es tu cimiento que aún perdura
en esos hijos que no te olvidan.

Abuelo, abuelo huarpe, cuánto has sufrido,
cuántos misterios tu vida encierra.
¿Le habías contado a la madre Tierra?
Que en esos valles guardaste un hijo,
el gran tesoro que preservaste
del atropello al linaje huarpe.

Esequiel Narváez
Escuela Enrique Larreta | Sarmiento | Provincia de San Juan

Los Huarpes

Hombres delgados y de piel oscura,
hábiles e ingeniosos,
supieron dejar su huella,
aquí en esta tierra.

Creían en muchos dioses,
en elementos de la naturaleza
pero el más respetado era Hunuc Huar,
cuyo espíritu vivía en la cordillera.

Vivían de la agricultura y la ganadería,
de la caza y de la pesca.
Eran buenos recolectores.
Vivían bien a su manera.

Su familia era el centro
de su sociedad.
Tenían una sola esposa
a la cual cuidar y respetar.

Así fue la vida huarpe,
llena de mitos y de leyendas,
la cual quedará por siempre
en los recuerdos y raíces de esta tierra.

Hunuc Huar (Dios nuestro protector)

Hunuc es el Dios sagrado de todo nuestro pueblo huarpe, le adoramos, le ofrendamos regalos de nuestra madre tierra y le hablamos como a una persona, porque es quien siempre nos protegió según cuenta la leyenda. Dicen nuestros ancianos que hace mucho tiempo nuestro pueblo padeció mucha hambre, las madres no sabían qué darles a sus niños, a quienes la tristeza pintada por el hambre había dejado sus caritas mustias. Los valles se convirtieron en desiertos, las nubes de polvo invadieron el paisaje. En las aguas escasearon los peces y en la tierra los guanacos. No había hierbas para comer ni frutos para saborear.

Los jóvenes del pueblo se fueron muy lejos a buscar animales pero la caza había desaparecido; no quedaba nada, solo la desesperanza de un pueblo que seguiría el mismo camino: desaparecer, morir de hambre.

Estos jóvenes no se dieron por vencidos, siguieron buscando cómo salvar a su pueblo, buscaron frutos del chañar, raíces dulces, granos; pero una vez más la desesperanza se apoderó de ellos, pues solo hallaron arenas y grandes pampas.

Regresaron a sus casas entristecidos y con las manos vacías, todos menos uno, porque hubo uno que volvió cantando de alegría. En el desierto había encontrado a un hombre muy anciano salido quién sabe de dónde, a quien los años le habían dejado la marca de su pueblo.

Andrea Celeste Chacón
Escuela Martín Yanzón | Comunidad Amada Ñerke | 25 de mayo | Provincia de San Juan

El anciano le había dado un mensaje para todo el pueblo: "...para que terminen sus penas vayan a cada algarrobo, y allí en el suelo encontrarán su alimento. Son las vainas que se desprenden maduras del árbol". Dicho esto, les dijo que molieran los granos en morteros y separaran la harina de las chalas.

Contentos, grandes y chicos fueron a todos los árboles y encontraron cientos y cientos de vainas. Hicieron panes con la harina y la otra parte la remojaron.

Cuando por fin probaron el nuevo alimento, era dulce como la miel y de un sabor único en el mundo.

Fue por eso que desde aquel día todos los años la familia de los huarpes nos reunimos en una fiesta y nos encaminamos a los desiertos a buscar provisiones para los tiempos de escasez. Aprendimos a guardar algarrobos en trojas para conservarlos frescos, al igual que las hormigas guardan sus alimentos hasta el próximo verano. Nunca más volvimos a padecer hambre.

Nuestros ancestros creyeron entonces que aquel viejo misterioso fue Hunuc, que nos invitó a compartir los dones de sus árboles. Es por eso que cada día a la salida del sol le agradecemos y le adoramos por ser nuestro protector.

Claudia Herrera
OMTA Huarpe Comunidad Guaytamari | Uspallata | Provincia de Mendoza

Yo mismo

Yo mismo Guayama
ahora al amanecer
así como algarroba dulce
por mis pasos camino.
Vivo vida eterna
¡así como ave
así como estrella
vengo otra vez!
Por eso buen hombre cantar
al Dios de la montaña
mirar.

✻ Texto escrito en huarpe millcayac.

Cu Petete

Cu petete Guayama
Mau pastequiva yequen
Hane Gunuc yu Nem
Mul guei apaltegue
Top meltequi
Yequen zequet
Yequen hacot
Alteta Yemeni Epi amari
Huanamina chotoyan
Huanamina Hunuc huar
Tegneguina
Huanamina choto yan
Huanamina Hunuc Huar

María Díaz
Descendiente de Huarpe | Escuela Enrique Larreta | Sarmiento | Provincia de San Juan

Hombre

El hombre borracho
por amor, busca con la
luz de la luna el
corazón de una mujer.

Yam

El Yam
huezep Tamari
busca con la all
de la cher
el caye de una axe.

Historia de una mujer

Hace mucho tiempo… en años pasados, unos hermanos inmigrantes viajaron a la Argentina. Para salvar sus vidas, cambiaron sus nombres y apellidos. Uno de esos hermanos, llamado Juan Bautista, conoció a una joven muchacha llamada Carmen María, hija del Cacique del pueblo. Ella se enamoró profundamente del joven y a pesar de que el padre de Juan Bautista no aceptaba esta relación, se casaron. Los enamorados eran muy diferentes, tenían culturas y tradiciones distintas.

Pasaron los años y tuvieron hijos, a los que llamaron: Pedro, Juan, Paulo, Antonia, Ester, Margarita e Isabel. Sus hijos se criaron con sus abuelos, porque así lo decía su tradición.

Juan Bautista era agricultor, sembraba trigo, explotaba también el carbón y lo vendía a los ferrocarriles. Carmen María sufría mucho, porque era india, hija del Cacique, y a pesar de haberse casado con un gringo, seguía siendo india. Su familia se había cambiado de apellido, pero las burlas continuaron ya que era considerada poca cosa para Juan Bautista. Era una mujer de hierro y a ella no le importaba que la gente se burlara o riera. Se dedicaba con afán a las tareas de su casa. De madrugada ordeñaba las vacas, vendía la leche y los quesillos que hacía con habilidad. Además trabajaba el cuero haciendo pellones, bozales y carpas. Le gustaba tejer en telar frazadas que bordaba con delicadeza. Fabricaba cestas y tinajas, allí guardaba el agua para conservarla fresca. Todos estos quehaceres se los enseñaba a sus nietos.

Fernanda Silva
Escuela Agroindustrial 25 de Mayo | Comunidad Sawa | Encon | Provincia de San Juan

Cuando había escasez de agua, ella y Juan Bautista realizaban la fiesta en honor a San Vicente, patrono de la lluvia. Con entusiasmo celebraban también el Día de San Juan; en esta fecha dejaban las tinajas al sereno de la noche para que todo sea bendecido al salir el sol. Otra tradición en este día era caminar descalzos por las brasas ya que decían que daba buena suerte.

Para Carmen María era ley almorzar todos juntos, con las manos limpias y sentados a la mesa. Se le servía primero al dueño de casa. También era costumbre familiar que sus nietos y bisnietos llevaran el nombre de sus abuelos. Casados sus hijos, uno se fue a vivir a las lagunas del Rosario, otro a la capital de San Juan y así fueron repartiéndose por el mundo. Algunos nietos todavía estaban con ella.

Un día Juan Bautista fue a vender carbón con su nieto Ramón, viajaban desde el campo hacia el pueblo. Durante su ausencia Carmen María presintió algo malo. En ese momento, la mula que tiraba el carro de su esposo se espantó y perdió el control. El carro se dio vuelta, Ramón saltó pero Juan Bautista fue arrastrado muchos kilómetros y quedó muy mal herido. El niño salió llorando a buscar a su abuelo, lo encontró cerca de un algarrobo y corrió desesperado a pedir ayuda.

Carmen María estaba muy asustada y angustiada. Esa misma tarde había llegado una salamandra a buscar agua. La mujer les explicó a sus nietos que ese animalito representaba el espíritu de una persona. A Juan Bautista lo llevaron al pueblo y a los pocos días murió.

Carmen María quedó sola con sus hijos, sus nietos, su historia y su pasado.

Brian Dylan González Beron
Escuela Enrique Larreta | Sarmiento | Provincia de San Juan

Poloc Yam (hombre fuerte)

Una vez, había vivido un indio llamado Poloc Yam, que era buen cazador, pero su talento no lo usaba para bien y cazaba de más. Un día, cazando le apareció la Pachamama y le advirtió que no cazara de más, si no le pondría una horrible maldición. No le hizo caso y siguió cazando. Al día siguiente volvió a cazar y apareció otra vez la Pachamama, y le dijo:

–No te daré otra oportunidad.

Poloc Yam no le hizo caso y se convirtió en un viento seco, árido, que arrasaba con todo.

(!) En los tomos *Enseñamos*, *Cantamos* y *Creamos* pueden leerse textos que abordan el cuidado de la naturaleza como un elemento central de las prácticas cotidianas y los peligros a los que se exponen los hombres y las mujeres cuando transgreden esta norma.

Memorias

Gisel Palacio
Escuela Segundino J. Navarro | Santa Rosa | Provincia de San Juan

Extenso y árido era el paisaje por aquel entonces, lo recuerdo como si hubiera sido ayer; era un día caluroso, demasiado, a decir verdad, por lo que fuimos a la laguna.

Luego de un rato, vimos cierto movimiento raro. Nosotros éramos simples niños y siempre nos parecieron extraños los comportamientos de los adultos, pero vimos que se acercaban los padres de José y lo llamaron. Él fue y partieron rumbo a su casa y no volví a saber de él. Al poco tiempo nos enteramos que muchos se habían mudado a la ciudad, con el sueño de más oportunidades y una vida mejor. Nunca los entendí, para mí no había nada mejor que mi territorio y mi gente, pero cada uno toma su camino esperando lo mejor para los suyos.

Poco a poco los hombres blancos fueron asentándose en pueblos más grandes. Recuerdo haber oído que hablaban de igualdad, pero los años demostraron que eso no era cierto, incluso en aquella época muchos lo notaron. Los blancos buscaban trabajadores, buscaban esclavos, los rumores de las matanzas viajaban más rápido que el viento y muchos accedían por miedo a perder la vida.

Cada nueva visita que hacían se vivía con angustia, con pena, éramos conscientes de que podíamos ser los próximos en marcharnos, o tal vez, fueran amigos nuestros los que se fueran. Muchos decidieron abandonar nuestro territorio antes de ser llevados por los blancos; otros incluso se olvidaron de nuestra lengua, nuestra cultura y buscaron parecerse a los blancos negando su pasado.

Los que quedábamos éramos cada vez menos. Lo positivo fue que nos hicimos más unidos y los más chicos comenzamos a preocuparnos por aprender sobre nuestros ancestros porque sabíamos que teníamos la responsabilidad de continuar.

Durante muchos años vivimos atemorizados. Ya no éramos tantos como antes y era necesario permanecer juntos, crecer y progresar como una comunidad bien establecida. Es allí que con parte de mi comunidad comenzamos a trabajar en el carbón y lo llevábamos a la ciudad para vender.

Un día emprendimos el viaje para vender el carbón, tomamos lo necesario y partimos a la ciudad. Yo apenas era pequeño y llegar a la ciudad era toda esa sensación extraña, mezcla de miedo con curiosidad. Al llegar vi a tantos de mis hermanos que habían abandonado el territorio, tan cambiados, tan civilizados, nunca me lo olvidaré el dolor que provocó en mí corazón. Así vi pasar el día vendiendo con nuestra carreta en lo que era la plaza más importante de Caucete. Después de un día trabajado y apretando la noche armamos campamento con todos los que habíamos ido, al ser el menor era quien hacia los mandados siempre. Mi primo Pablo me pidió por favor que fuera a comprar azúcar y me indicó que fuera “a ese lugar lleno de vidrios”, como me lo describió.

Cuando llegué, saludé al vendedor y le hice mi pedido; inmediatamente todos los presentes estallaron en risas por lo que había dicho. Me sonrojé y volví tras mis pasos. Tal parece que no era normal que alguien pidiera azúcar en una farmacia.

Por supuesto, todo era una broma de Pablo para hacerme quedar en ridículo, pero si de bromas se trata podría contar sobre una que hice varios años más tarde.

Para ese entonces yo ya no era un niño, pero siempre me gustaron las bromas; incluso al recordarlo me río solo.

Era una noche de primavera. Nuestras primaveras se caracterizaban por ser calurosas y soleadas, pero en las noches refrescaba y aquellos que no estaban acostumbrados incluso debían abrigarse.

Allá a lo lejos, en la oscura noche noté una fogata y decidí acercarme por curiosidad. Al llegar observé a dos hombres sentados, no eran mis hermanos, no eran de mi territorio, seguramente su hogar estaba en la ciudad.

Se me ocurrió una broma única, volví a mi casa y me disfracé, me paré los pelos y me los até con una bolsa, entonces en la oscuridad daba vueltas alrededor de ellos sin que me vieran y emulaba esos sonidos tan característicos de las ánimas que a más de uno le erizan la piel.

De a poco me di cuenta que su temor aumentaba, en vano giraban sus cabezas tratando de ver algo; lentamente fui acercándome hasta que de pronto… ¡¡zas!! Salté junto a ellos generándoles un pánico terrible, tal fue el susto que no me dieron tiempo de saludarlos porque huyeron despavoridos al grito de “un indio, un indio”.

Gonzalo Sánchez
Escuela Enrique Larreta | Sarmiento | Provincia de San Juan

Grandes luchadores

Grandes y fuertes sin su mirada bajar,
ellos supieron el cómo luchar.
Gran esfuerzo realizaban,
con mucho amor al trabajar.

Capaces de todo querer lograr,
sin cobardía lucharon por ello.
Inteligencia, valores, solidaridad,
con gran orgullo supieron sembrar.

Raíces de grandes antaños,
supieron vivir con libertad.
Esperanza, coraje, dignidad,
es lo que de ellos permanecerá.

Diaguita
Diaguita-calchaquí

Antes de la conquista española, la América "precolombina" descubierta a los ojos de Europa ofrecía la visión de un conjunto heterogéneo de universos y complejos culturales. Quilmes, cafayates, yocaviles, capayanes y muchos otros compartían una lengua común: el cacán o kakán. Los grupos de habla aymara de la Puna y los de lengua cacana en el actual noroeste argentino (los diaguitas) formaron parte de una historia milenaria de contactos, guerras y comercio en la que el bilingüismo era muy común. Además de la lengua propia, muchos hablaban también el runasimi o lengua quechua, y otras lenguas vecinas.

La expansión de la dominación española que se desplegó en los valles calchaquíes fue gradual, debido a la fortaleza con que los grupos étnicos defendieron sus territorios en las actuales provincias de Tucumán, San Juan, La Rioja, Santiago del Estero, Salta y Tucumán. Las etapas de la resistencia contra la opresión colonial, conocidas como "levantamientos calchaquíes" o "guerras calchaquíes", se sucedieron entre los siglos XVI y XVII. La última derrota, la más conocida, tuvo como consecuencia el traslado y el sojuzgamiento de los "rebeldes" a la provincia de Buenos Aires, donde hoy se encuentra la localidad de Quilmes.

A este violento proceso le siguió la conformación del Estado nacional, que profundizó aún más la dominación y tuvo un rol central en la consideración social del pueblo diaguita como extinto,

al igual que su lengua, su identidad y su cultura. Siglos de historia fueron reducidos a “folclore”, a repertorio de la cultura tradicional argentina.
Los procesos de urbanización e industrialización de mitad del siglo XX hicieron que familias enteras migraran hacia las ciudades y pasaran a la historia bajo el estigma de “cabecitas negras”.

El cacán o kakán, la lengua del pueblo diaguita, se fue perdiendo producto de la persecución y la dispersión forzada de sus hablantes, pero sobrevivió en los nombres de poblados, cerros, ríos y objetos con los que se realizan ceremonias religiosas ancestrales.
La lucha del pueblo diaguita en el presente sigue el curso de su propia historia de resistencia.
De a poco, los jóvenes buscan retazos del cacán y los ponen sobre el papel. Con diferentes formas de autorreconocimiento, los pueblos diaguita, diaguita-calchaquí y diaguita-cacán viven mayoritariamente en Salta, Tucumán y Jujuy, pero también en aglomerados urbanos de otras zonas del país.

El relato de la Pacha

Hace muchos años la Pacha estaba muy sola en la oscuridad,
se sentía triste, no podía dar vida.

Se puso a pensar un pequeño punto de luz, una pequeña lucecita que cada vez crecía más y más, y ya no era oscuro.

Mientras la Pacha más amaba, la hacía más grande, y de la luz se formó el Sol.

Y ya no se sintió sola.

La Pacha pudo dar vida al Aire, al Agua, crecieron las plantas
y los animales.

Al cumplirse un año de que imaginó la primera lucecita, la Pachamama llamó a todos para el gran Inti Raymi. Pero sentía que algo faltaba:
no había música.

Y llamó a los hombres…

Ser indígena

Leila Oriana Ruarte Calivar
Escuela Agrotécnica "Ejército Argentino" | Comunidad Indígena Cacique Pedro Caligua |
Valle Fértil | Provincia de San Juan

Tenemos algo en nuestra sangre, en nuestros rasgos, en nuestros cuerpos, en nuestros corazones y en nuestras almas que nos hace ser distintos, pero no en un mal sentido. No somos ni mejores ni peores, solo somos diferentes, y eso a mí, a mi familia y a todos quienes conforman la comunidad indígena nos llena de orgullo. Esto significa que todos nosotros juntos, los pueblos originarios, no importa de qué etnia seamos, podemos armar un vínculo del cual aprendamos unos de otros con nuestra palabra, con la sabiduría de los abuelos, con cada experiencia de vida.

Yo desde niña sabía que en mis venas corría como manantial sangre diaguita por las palabras transmitidas por mi abuela, por mi madre, que comenzaron con mucha fuerza en la comunidad que hay en mi pueblo. Por esa razón siento muy profundo y me da indignación cuando se hablan o se enseñan cosas basadas en la conquista, la colonización, el descubrimiento, esa vieja y triste historia que trató de talar el árbol ancestral, que está escrita en los libros y que ignora la otra parte de la historia que los pueblos indígenas estamos decididos a escribir.

Mis compañeros antes no sabían sobre su descendencia indígena. Actualmente algunos se reconocen porque rastrearon sus raíces y se animan a valorar su identidad y comprenden por qué es el día del respeto a la diversidad cultural, y ya no es el de la raza. Se dan cuenta que sólo hay una raza, la humana. Aun así, todo lo que pasó, lo que siento y lo que

vaya a pasar para que se respete nuestra cultura y cosmovisión será para que nos veamos todos con otros ojos y terminemos con la discriminación.

Cuando tenía 8 años recuerdo el sentimiento inexplicable de alegría que sentí cuando izé la hermosa wiphala con mi hermano y junto a otros niños que también se reconocían como hermanos de la comunidad. Allí, en el centro de la plaza, la bandera flameaba vigorosa en el mástil. Y todo comenzó a tomar otro rumbo, ahora hay más personas involucradas en el cambio, entienden y saben sobre nosotros, incluso están dispuestos a escribir con trazos de igualdad los capítulos que queremos se comiencen a contar.

La Pachamama

Roxana Marisel Fabián
Escuela Secundaria "Nuestra Señora del Rosario" | Colalao del Valle | Provincia de Tucumán

Nosotros vivimos en El Rincón de Quilmes, acá en los cerros de Tucumán, pero la familia de mi papá se vino de Salta. Una vez, mi abuela me contó cómo la pasaban hace mucho tiempo, cuando ella vivía con sus hijos (entre esos, mi padre) en aquella provincia.

En ese tiempo no había muchos vehículos. Ellos tenían una hacienda de ovejas, pero en donde vivían tenían que pagar o entregar gran parte de lo que cosechaban y dar algunos de los animales que los terratenientes elegían; así les cobraban por vivir en esas tierras. O sea que ellos no tenían una vida tranquila, nada de lo que producían lo sentían como propio, después de tanto trabajar y cuidar los animales, no les dejaban nada, les llevaban casi todo y tenían que padecer una vida muy miserable, sin descanso. Para tener alguito de lo que les daba la madre tierra, tenían que esconderlo en medio de las peñas así el patrón no les quitara.

Cansada de esa vida, mi abuela decidió salir de ahí. Una noche mi abuelito preparó todo, mi abuela cargó las guaguas (niños) y los trastos en un burro, arriaron la hacienda y empezaron a andar para aquí, para el lado de Tucumán. Caminaron muchísimo durante semanas, algunas ovejas se murieron, otras se fueron perdiendo por el camino; llegó un momento en el que ya casi habían perdido toda la hacienda. Cuando paraban lo hacían por tres días, para descansar bien. Pasando por territorio catamarqueño, pararon a los pies del cerro El galán, muy alto.

Dice mi abuela que en ese cerro pasa algo muy raro, parece como que se corre, ellos veían como que subía y bajaba. En la punta del cerro hay una laguna verde muy hermosa, también hay muchísimas vicuñas, es un lugar muy lindo. Mi abuelito le contó a mi abuela que dentro de ese cerro está la Pachamama, que ella es la dueña de todo eso, a mi abuela le dieron ganas de quedarse ahí.

En la tarde del segundo día de la parada mi abuela salió a buscar leña, se sentó en una quebrada y se quedó dormida de cansancio. Cuando se despertó vio una mujer ni tan joven ni tan vieja, que llevaba bellos vestidos de colores brillantes todos bordados. Tenía dos trenzas hermosas, estaba arreglada con joyas y perlas, bajo su brazo tenía un cadejo de lana y en la mano el huso. Estaba hilando. Mi abuela se asustó (era imposible que esa señora estuviera en ese lugar tan alejado), salió corriendo y llegó hasta donde estaban los otros; jamás se olvidará de esa tarde.

Mi abuela nos cuenta esas cosas para que conozcamos, para que respetemos a la madre tierra y la ayudemos a preservar la naturaleza en este lugar donde ellos decidieron quedarse a vivir.

Lonco

Mary Mary anay…
Tu valor y energía brindan a tu cultura, una de las luchas más presentes
de las que tuve suerte de conocer… AINQUEO… es tu nombre,
Mapuche simple y apacible, pero cualquiera puede confundirse
y confundirte en cualquiera…

Pero tú no eres cualquiera, tú eres alguien muy especial,
y hasta poderoso como los más bravos loncos,
que dieron sus vidas para no ser conquistados;
para no ser olvidados y mucho más para no ser destruidos.

Claro en ellos te inspiras para hoy dar a luz nuevamente a tu lengua,
esa lengua que como muy pocas quedaron y sobrevivieron,
en esta Sudamérica o mejor dicho en cada rincón de este continente,
pacífico y rico… enseñar tu lengua es mucho más que ganar una batalla,
si no que es sembrar la semilla de esa ansiada ESPERANZA,
que por fin después de muchos años, muchos soles, muchas lunas,
al fin pudo volver, volver a escuchar el kultrum, la pifilca y la trutruca,
en los camarucos… es como dice AINQUEO, no es fácil, hay que estar preparados,
y tener todos los elementos, las personas que guiarán ese ritual ancestral.

Pero se puede hacer… hoy no somos tan perseguidos, hay más posibilidades, estando en democracia, pero es verdad, solo que estamos viejos y quedamos unos cuantos que hablamos y sabemos cómo ser y representar a un buen mapuche… voluntad es lo que le sobra a mi lonco querido, que hoy es un amigo (anay) y es una suerte aprender de él, de sus palabras y hasta de su forma de pensar.

El autor de este texto y de “Herederos somos” se autoreconoce como miembro del pueblo diaguita-calchaquí.

Sueño de artesano. Grafito. 50 cm x 70 cm. Emilio Moreno.

La Sulema

En su puesto junto al cerro vive la Sulema, madre de muchos hijos, la llaman la heredera. La cabeza blanca, los pliegues en su rostro; aunque tiene el paso cansado no le gusta el reposo.

Ya no sube en el caballo pero enseñó a sus hijas lo que se hace con el lazo; también a arreglar un corral o a herrar.

Con el canto del gallo se siente el golpe de la mano de piedra en el mortero o raspar en la conana el maíz, la sal y la algarroba molidas que dan comienzo a la fajina.

Dicen que la Sulema da vueltas las piedras del fogón, así pronostica el tiempo. Si llueve será bendición, porque el campo será verdor y los animales estarán mejor.

Las aguadas renacerán y el agua pura regalarán, se llenarán las represas y el hornero construirá su casa en el horcón añejo de algarrobo generoso.

Con más de 70 años, se levanta antes que el sol, lecha y larga las cabras, hace fuego en el fogón para preparar el mate con rico sabor, sabor a yuyo de las sierras. Allí en la quebrada, donde la brisa acaricia con aromas de esperanza, con perfume de aire puro de una mañana.

Glosario

Ugno: lugar de altares o de juegos
Managua: tribu diaguita

Rosana Carina Calivar
Docente | Referente de la Comunidad Indígena Cacique Pedro Caligua
Consejo Educativo Autónomo de Pueblos Indígenas | Valle Fértil | Provincia de Tucumán

Antolín fue su padre, hombre de sangre india que su esencia dejó y el Ugno de los Managua con sus retoños creció.

Después de muchos años en la Mesada izó el arco iris en ese mirador, donde las piedras hablan de sus ancestros dejando las huellas que siguen hoy. Con lágrimas en sus mejillas, la voz quebrada y mucho orgullo expresó: “Mi padre dijo que somos indios, y a veces sentí desazón, porque los demás no entienden que mi estirpe la siento como fuego en mi corazón”.

Y se preguntarán: si es rica la Sulema, ¿qué fue lo que heredó?

Heredó su sangre india: es diaguita la Sulema, ella ama su tierra, cultiva la cultura ancestral, reconoce con pasión sus raíces y lucha día a día para que la sociedad reconozca la preexistencia étnica, los derechos e identidad.

Un lugar sagrado

Gloria Nancy Yapura
Profesora | Escuela Secundaria "Nuestra Señora del Rosario" | Colalao del Valle | Provincia de Tucumán

Hoy me fui a caminar por El Rincón de Quilmes, no subí a la loma porque quería andar por el río. A la orilla vi una piedra grande que me atrajo, así que me acerqué a verla, a su lado había una tumba huaqueada (profanada).

La parte de arriba de la piedra tiene talladas unas figuras en forma de víboras. Fue emocionante encontrarla, no sabía que existía. Antes de bajar al río había estado en otra piedra que está al lado de un viejo camino. Esa tiene una víbora doble y la conozco desde niña. En esa zona, justo sobre el cerco de Don Celestino Palacios, hay otra piedra con víboras, todo esto en las inmediaciones de la primera loma con la que uno se encuentra cuando se sube al Rincón, está para la mano izquierda. Allí en la cima de esa loma mi padre preparó el lugar para hacer el Inti Raymi de invierno.

Lo celebramos en dos o tres oportunidades. Este año no se hizo. Ese lugar es especial. Detrás de la loma hay un rinconcito donde según los abuelos había un cementerio de nuestros ancestros y más arriba, hacia el oeste, hay cientos de terrazas donde antiguamente cultivaban los primeros abuelos.

La Loma de don Pedro y sus alrededores, incluida Las Punillas, son lugares especiales: allí se ven luces rojas, que dicen que es la luz mala, también se ve una luz blanca o celeste, que dicen que es la luz buena; desde tiempos remotos se las ve. Yo misma, cuando fui adolescente, he visto una luz blanca que bajaba de Las Punillas. Se detuvo cerca de mí, se hacía grande,

luego pequeña, de nuevo crecía y volvía a achicarse, así una y otra vez hasta que se levantó y se fue al monte, hacia el sur.

Mientras la luz estaba, me quedé ahí, quieta, muy quieta; cuando se fue me levanté y corrí a mi casa con el corazón en la boca. Llegué y le conté a mis padres, que salieron a verla, pero ya no estaba. Fue real, yo la vi y no es otra cosa que una luz fatua, una luz blanca. Siempre me pregunto qué significó, por qué se detuvo en mi dirección, qué quiso decirme, por qué me sucedió a mí. Aún no encuentro respuestas.

Y hoy, recorriendo esa zona de la loma encuentro esta piedra con sus petroglifos y a sus pies, una tumba profanada. Un lugar sagrado para nuestros ancestros que nosotros no supimos valorar ni cuidar; cuántas tumbas están así en este valle, ni aún muertos pueden descansar en paz.

Las generaciones de mis padres y de mis abuelos entregaron sus tesoros al extranjero, que venía a buscar tan valiosas piezas de cerámicas como las urnas funerarias de nuestros antiguos Quilmes y todo lo que acompañaba al difunto para comerciarlas a los museos nacionales, internacionales o a las colecciones privadas; muchos se llevaron las cerámicas y desparramaron los huesos de mis abuelos indios como si fueran simples osamentas. ¡Cuánto dolor, cuánta falta de respeto!

Ahí me encontraba, mirando impotente un lugar sagrado que había sido profanado. Más allá de la materia, sentí la presencia de la fuerza espiritual, de esa energía cósmica que habita el lugar. Con mis manos acaricié unos pequeños morteros, acaricié los símbolos tratando de adivinar su mensaje;

en esos dibujos yo veía víboras, pero también me representé a los cerros, al sol; me imaginé la vida misma, embrollada. Me figuré mi propia vida con altibajos, con nudos, con avances y retrocesos, a veces incomprensible, incierta, misteriosa.

Estaba allí, en el lugar que alguna vez mis abuelos eligieron para resguardar a sus hermanos sin vida. ¿A la espera de qué? Quizás, ese lugar era la puerta para pasar a la otra vida, a la vida espiritual. Un lugar sagrado, una puerta al más allá, a lo eterno, a lo infinito, es un lugar hermoso. Sentada, me apoyé en la piedra y cerré los ojos, pensé en mi vida, en todos los conflictos que tengo con mis amores inalcanzables, en el valor de estar viva, escuché a los vientos y sentí como dialogaban; porque no hay un solo viento, no.

Había uno que bajaba del cerro y silbaba de una manera, otro que rompía su lamento entre los algarrobos del río y después la pequeña brisa que pasaba a mi lado sin tocarme porque me protegía esa roca madre, porque esa piedra enorme es parte de mi madre tierra. También escuché como silbaban los pájaros, me sentí volar, feliz de estar allí, viva; cuando abrí los ojos me dio tanta alegría ver los cerros y el cielo hermoso que tenemos aquí. Era casi la oración, me levanté, abracé esa piedra y le di dos besos, apoyé mi cara en su cara y volví a acariciarla, sentí tan cerca a mi madre tierra.

Muchas veces siento la necesidad de acariciar a mi Pachamama, entonces abrazo un algarrobo o una gran piedra, sé que ella está ahí y me siento mejor, sé que ella está conmigo.

Calisay

Una tarde, Calisay recorría los caminos de piedra pensando por qué su padre le había puesto ese nombre. Él era un muchacho temeroso y su nombre significaba “hijo del valiente”. Consideraba que no había heredado nada del valor de su padre como para llevar ese gran nombre. Cada vez que veía a su padre enfrentar peligros y situaciones difíciles, se repetía a sí mismo: “¿Por qué no soy tan valiente como mi padre, si me llamo Calisay?”

Con el tiempo su padre envejeció y un día enfermó muy gravemente. Al verlo así, Calisay desesperó sin saber qué hacer. Doliente, su padre le indicó que saliera a buscar unas espinas curativas.

Calisay se internó en el monte, y de tanto buscar y buscar lo que necesitaba su padre, se alejó demasiado de su casa hasta que se dio cuenta de que estaba perdido. En su lecho, el padre fue buscando la manera de recuperarse, pasó la noche y el joven no regresó. A la mañana siguiente, el anciano se sintió un poco mejor, pero la ausencia del hijo lo llenaba de angustia. Convaleciente, se arropó y salió en busca de Calisay.

Caminaba y sus fuerzas lo derrumbaban así que se sentaba a descansar; anduvo toda la mañana hasta que el sol comenzó a apretar. Sediento llegó hasta un lugar en el que estaban tiradas las ropas de Calisay, pero él no estaba por ninguna parte. En medio de ese desierto sólo había una planta que nunca en su vida había visto.

Mariana Belmonte
Escuela Secundaria “Nuestra Señora del Rosario” | Colalao del Valle | Provincia de Tucumán

El verde intenso de esa planta desconocida llenó de esperanzas al anciano. Atraído por sus grandes espinas, se acercó y se dejó hincar por ellas. De su interior comenzó a brotar agua, el anciano extendió sus manos, las cargó de agua y bebió y entonces comprendió todo. El agua eran las lágrimas de Calisay, cuyo llanto había conmovido las entrañas de la madre tierra, que, apiadándose de él, lo convirtió en una planta llena de espinas curativas para salvar a su padre.

El anciano se curó y se encargó de contar esta historia de Calisay, tan valiente como su padre. Desde entonces, este valle se pobló de esa bella planta: el cardón.

(!) En el capítulo Guaraní correntino del tomo *Cantamos* de esta colección, "Ceibo" narra el origen de esta flor, símbolo nacional.

Herederos somos

Camino por el destino que señalaron,
mis abuelos, mis ancestros y los sabios de esta tierra,
por los senderos que no mienten, la existencia
de los llamados rebeldes.
En otra época recordar los mismos sufrimientos,
los iguales inhumanos conquistadores.
Es quizás por esta razón que en algún momento
tuve que cruzar EL COLORADO,
para saber un poco más de historia, la más real,
la que nunca me enseñaron
en la escuela, ni siquiera en la universidad…
Negados, perseguidos y casi extinguidos a lo largo
y a lo ancho de nuestro territorio.
Donde antes no se ponían barreras ni límites
con tristezas hoy todo está cercado y son privados (prohibidos).
Claro, acá también los callaron, los arrinconaron
hacia las montañas donde vive el frío, el viento
y la nieve de vez en cuando.
Cuando llega el invierno… cuánta lucha, cuánto valor,
¡QUÉ RESISTENCIA!

Alfredo Cabrera
Comunidad Mapuche Tehuelche Nehuen Mulfuñ | Pico Truncado | Provincia de Santa Cruz

Pero hoy ya la lucha es otra, sabemos que no deja de ser injusta, más hemos ido aprendiendo a cuidar y conservar de algún modo nuestra cultura y esa conservación, hace que hoy nuestros niños y jóvenes puedan saber que la existencia de nosotros no es historia solamente sino es una realidad.
Hoy de nuevo nos miramos a los ojos
y no podemos ocultar nuestros orígenes, perdimos algunas cosas seguro… Pero, es nuestra misión, mejorar, recuperar ese lugar arrancado por las fuerzas y asentar una vez
más nuestra vigencia… ¡HEREDEROS SOMOS!

La señalada

Con mi abuelo Lucindo tenemos la costumbre de ir en noviembre a la señalada de Don Martín Condorí. Él vive en El Arbolar, 7 kilómetros para arriba de Colalao, pero tiene los animales en el cerro, donde le dicen El Corralito.

El año pasado nos juntamos al alba en la casa de Don Daniel Tata Condorí y desde ahí partimos para buscar a Don Martín. Cerca de El Arbolar encontramos dos chivos muertos y, por lo que se veía, los había agarrado el león –así se le llama acá en Tucumán al puma del monte.

Cuando llegamos a la casa de Don Martín, su señora nos dijo que había que esperarlo porque había salido temprano a buscar al león que se andaba volteando la hacienda. Nos convidaron mate cocido con pan casero hasta que estuvo de vuelta Don Martín, venía enojado porque le había perdido el rastro al león. Nos alistamos y partimos, en el camino se fueron sumando otros paisanos, éramos como veinte.

Llegamos a la cima como a las diez de la noche; allí acampamos en el puesto de Don Martín. Es una casa bajita y larga, hecha con adobes y piedras, el techo es de paja, tiene una sola puerta y un ventanuco alto. Adentro es un solo espacio con dos catres de tientos, una mesa y un par de sillas de cuero; el puesto sólo sirve para pasar la noche. Estaba limpito así que ahí nomás pusimos los peleros y los ponchos en el suelo y nos tiramos a dormir.

Bien tempranito, a eso de las cinco de la madrugada, nos acomodamos para arriar los animales; como yo soy muy chango todavía, siempre ando cerca de mi abuelo. Se separan en grupos y empiezan a gritar, los animales andan entreverados, unos se ocupan de juntar las vacas y los toros, otros los novillos y los terneritos y los últimos van separando las llamas.

Los van arriando hacia el corral que está en un llano, es bien grande, como de 20 metros a la redonda, pircado con piedra a la altura de un metro. Cuando estuvieron todos los animales adentro, una vaca enfurecida armó un gran alboroto, se fue a astear a uno de los hombres que andaba a pie, todos le gritaron, él pegó una corrida y saltó sobre la pirca: así se libró de la furia de la vaca; yo estaba con otros changos apoyados en la pirca del lado de afuera. Don Martín ordenó a los jinetes que la atajen y la pialen para atarla afuera. Cuando la pillaron, la vaca quiso astear al enlazador pero él la esquivó, el animal corrió hacia un árbol, entonces él la embramó pero la vaca cortó el lazo y se disparó. Dos se subieron a los caballos y la persiguieron hasta que se perdieron de vista, al rato volvieron con la noticia de que la vaca se había despeñado. Con todo ese lío la señalada se iba postergando. Yo corrí a ver la vaca, ya estaba muerta. Bajaron unos cuantos y ahí se pusieron a cuerearla, la despostaron para después subirla ya carneada. Mientras tanto ya se hacía la señalada.

En el corral, Don Martín se ocupaba de separar sus animales. Cuando quedaron sólo los de él, cerraron el corral y arrinconaron a los vacunos para ir haciéndolos pasar de a uno al centro. A medida que la vaca va

pasando, la pillan con el lazo hasta voltearla, entonces la agarran y le cortan un pedazo de oreja formando la señal del dueño. Cuando la vaca bala es el momento de darle un vaso de vino, dicen que ella lo pide para aplacar el dolor. Después le cortan la cola para distinguirla y saber que ya ha sido señalada; el grupo que vacuna va haciendo lo mismo. A algunas les asierran las astas porque es peligroso cuando quedan solas ahí en el cerro y se ponen a loquear, se lastiman entre ellas y pueden llegar a morir. A los terneritos les colocan una flor de lana de colores que son preparadas por los dueños para ir diferenciándolos. Hacen eso porque ellos no tienen larga la cola.

Después pasan las vacas y los toros que van a ser marcados. A los animales grandes le asientan la marca del dueño en las ancas, a los novillos les ponen “la marca de fuego”, que es más chica y calentada en un fuego con leñas grande que se hace afuera del corral; esa marca va en el cuello o en la cara.

Para el último dejan las capadas. Empiezan con los toros grandes, después los terneros de año y medio, los capan para evitar que maten a los terneros chicos. Siempre dejan sin capar al toro más lindo, que es el corpulento y tranquilo.

Mientras tanto la vaca del peñasco ya estaba siendo asada, además carnearon dos llamas, la gente iba comiendo, para estas ocasiones no falta el cantor y el coplero, uno con la guitarra y el otro con la caja, que entonan con un mistela y un patero.

Cuando se termina la faena dentro del corral, hacen un hueco en el centro, le abren la boca a la madre tierra, entonces entran todos al corral y empiezan a hacer la ofrenda con hojas de coca, vino, prenden cigarros, colocan los trozos de orejas. Mientras está sonando la caja van pidiendo que se haga grande la hacienda, que se vayan los leones, que no haya peleas. Después se abre la tranquera y los animales van saliendo para el cerro.

Lista la tarea, se vuelve al puesto, se pasa la noche y al otro día se empieza a bajar al pueblo con la alegría de la copla:

Dame tu mano viditay
y no me la des con rigor.
Yo te daré la mía
con cinco dedos de amor.

(!) Otros textos de esta colección abordan trabajos comunitarios: "La señalada", en el capítulo Kolla/Quechua del tomo *Compartimos*; "La tinaja" y "Proceso del chaguar" en el capítulo Wichi de *Creamos*; y "Pedir permiso al dueño del monte" en el capítulo Moqoit de *Enseñamos*.

Jorge Augusto Sazo, Emilce Rosarito Armella, Antonella Melani, Antonella Armella, Brahian Apolinar Ríos
Escuela Secundaria "Nuestra Señora del Rosario" | Colalao del Valle | Provincia de Tucumán

Expresión y sentimiento (coplas)

Desde el valle estoy llegando
con mi cajita chayera,
de lo más alto del cerro
vengo a flamear mi bandera.

Vengo a compartir mi canto
con esta gente querida.
Somos de la misma raza
herencia en muerte y en vida.

Traigo un cardón de mi pago
de mi cultura y vida.
Todo eso nos quitaron,
vengo a calmar mis heridas.

Sus espinas simbolizan
el sudor de aquella lucha,
su color verde refleja
aroma de gente ducha.

La víbora se arrastra
en médanos y jarillales,
desde Quilmes nos sacaron
a azotes y a cadillales.

Somos de la secundaria
escuela bien tucumana
de Colalao del Valle
bagaje de vida humana.

Nuestra Señora del Rosario
nombre que lleva mi escuela,
guíanos por el buen camino,
calemos honda su huella.

Ya nos estamos despidiendo.
Un abrazo les dejamos.
Qué lindo calor humano,
vivencias lindas nos llevamos.

UN ABRAZO LES DEJAMOS
PACHAMAMA, PACHAMAMA.
MADRE DE NUESTROS ANCESTROS,
HIJOS QUE CLAMAN POR SU MAMA.

(!) Otras coplas pueden leerse en el capítulo Kolla/Quechua del tomo *Compartimos* de esta colección.

La flor del cardón

Hugo Corregidor
Escuela Secundaria "Nuestra Señora del Rosario" | Colalao del Valle | Provincia de Tucumán

Hace mucho tiempo en una tribu nómade vivía una wayna llamada Sami, que a pesar de que en lengua quechua significa "feliz, dichosa", ella pasaba la vida muy tristemente yendo de un lugar a otro junto a la gente de su pueblo, padeciendo el frío o el calor, siempre a la intemperie entre los pastos del cerro o en los descampados del valle, donde pudieran alimentarse los animales con los que ellos subsistían.

Un día llegaron hasta el sitio donde se había asentado una tribu ya sedentaria. Los recién llegados fueron recibidos con mucha hospitalidad y fueron invitados a quedarse el tiempo que quisieran.

Ese pueblo se había formado a la vera de un arroyo de fresca agua cristalina. Cuando Sami mojó sus pies cansados en el nítido curso de agua, su alma se llenó de frescura, cerró los ojos y empezó a girar con los brazos abiertos recibiendo el aire que bajaba del cerro. Detrás de un viejo algarrobo, Wayllu miraba la escena como salida de un sueño. Atraído por la belleza de Sami se acercó hasta tocar sus manos, ella sintió el encantador aroma de las flores del algarrobo y dejando de girar, abrió sus ojos. Las miradas lo dijeron todo: el amor nació entre ellos.

Los nómades pasaron varias lunas junto al pueblo de Wayllu. Sami iba todos los días a lavar sus prendas a la orilla del río y él pasaba por ahí un par de veces mientras trajinaba sus tareas del sembradío. Una tarde, el muchacho se acercó mientras ella estaba agachada refregando sus ropas y

adornó la larga cabellera de ella con una brillante flor amarilla. Wayllu se sorprendió al ver los vestidos llevados por la corriente del agua mientras Sami huía como espantada por un rayo.

Al otro día la joven encontró al indiecito y le contó que había reaccionado así porque su padre no quería que lo viera porque era un extraño, un hombre de otra tribu; ella le había prometido que no lo vería más, aunque en realidad no era lo que sentía. Después de conversar y confesarse mutuo amor, quedaron en verse a escondidas.

Ese día a la tarde, cuando el viento empezaba a soplar sobre el valle, los jóvenes se encontraron en un sendero que llevaba hacia arriba. El padre de ella no le perdía pisada, así que se dio cuenta de todo, por eso siguió a la waina. Los enamorados caminaban y charlaban muy entretenidos sin advertir que los seguían, llegaron hasta una enorme piedra y allí se detuvieron, él tomó el rostro de la joven y le dio un beso. El viejo nómade, ardiendo de rabia ante el engaño de su hija, no dudó ni un instante, preparó su arco y apuntó su filosa flecha. Sami escuchó el sigiloso disparo, que conocía muy bien y como despertando de un dulce sueño abrió los ojos y abrazó con fuerzas a su amado. En el centro mismo de su corazón quedó incrustada la aguda flecha. Sami yacía llena de ternura en medio de las toscas espinas de los pequeños cactus que cubrían el suelo, a su lado el cuerpo de Wayllu se iba en un hilo de sangre. El viejo vio la escena y corrió a levantar a la desdichada hija, nada podía hacer, enloquecido bajó corriendo hasta el valle en busca de ayuda.

No tardaron mucho en llegar los amigos pero por más que buscaron, no pudieron encontrar los cuerpos de los amados. A la orilla de la piedra había una planta semejante al cactus pero con más cuerpo, tenía la altura de un joven y uno de los brazos estaba coronado de una bella flor amarilla. Todos quedaron impresionados pues nunca habían visto una planta tan hermosa y tan llena de espinas. Los abuelos empezaron a decir que se trataba de un nuevo ser nacido de los indiecitos que murieron unidos por el amor.

Desde entonces el cardón se extendió por todo el valle calchaquí y cada primavera renace el color en medio de las piedras cuando se ve coronado de flores amarillas que simbolizan la unión entre aquellos viejos pueblos del pasado.

En muchos textos de este tomo, los autores y las autoras usan las palabras *tribu* e *indios* como parte de su lenguaje cotidiano. El uso de estos términos requiere una breve contextualización, ya que han tenido diversas connotaciones a lo largo de la historia. Con la finalidad de acompañar a docentes y alumnos en la lectura y el debate, a continuación se incluyen algunas puntualizaciones.

Antes de la imposición del orden administrativo legal del Estado nacional, existían diversas formas de organización socio-política entre los pueblos originarios de América. Por ejemplo, los pueblos del Gran Chaco formaban bandas (grupos constituidos primariamente sobre la base del parentesco y la afinidad) y tribus (grupos de bandas a menudo identificadas con un nombre común y asociadas por matrimonio e intercambios); en el sur existían confederaciones, parcialidades indígenas, sociedades segmentales e incluso pueblos que comenzaban a definirse como naciones.

Muchas de estas formas de organización subsisten, reconfiguradas, pero la idea de "tribu" se fijó en las representaciones sociales como un estigma, producto de un discurso político que negó, junto con la designación genérica de "indios", la soberanía de los pueblos originarios.

Con respecto a la palabra *indio,* si bien es de uso común en los ámbitos científico y cotidiano, es necesario recordar que conlleva una marca peyorativa ya que fue la designación con que los conquistadores españoles igualaron a los diversos pueblos originarios de América.

Tal como ocurre en este texto, muchos miembros de pueblos originarios retoman estos términos para usarlos como parte de la lucha por la reivindicación de sus derechos y la deconstrucción de la discriminación de la cual fueron objeto.

La llama

La llama -
La llama es un animal
doméstico, que vive en el
Cerro, camina despacio y derec
buscando pasto.
El pelo es sedoso y de color negro
marrón, blanco o beige.
Tiene un cogote (cuello) largo para
mirar lejos y poder comer
algunas hojas de árboles.
Le gusta ir al ciénaga, para
tomar agua y comer el pasto
verde que está en la orilla

La llama es un animal doméstico, que vive en el cerro, camina despacio y derecha buscando pasto.
El pelo es sedoso y de color negro, marrón, blanco y beige.
Tiene un cogote (cuello) largo, para mirar lejos y poder comer algunas hojas de árboles.
Le gusta ir al ciénaga, para tomar agua y comer el pasto verde que está en la orilla.

La oveja

La oveja es un animal. Tiene cuatro patas.
El cuerpo es ovalado con lana enrulada
y sostiene su cabeza redonda.
En el lomo está el espinazo.
De su cuerpo se agarra la cola.
En la cabeza tiene dos ojos, boca,
dos orejas y respira por la nariz.
Su lana es esponjosa, algunas de color
blanco, negro, marrón o cari (blanco
y negro).
Su lana está sucia, tiene tierra, espinas,
palitos, hojitas porque ella anda por el
campo comiendo pasto y tomando agua
del río.
Las ovejas que tienen bebé pueden tener
uno o dos corderitos.
La oveja nos da leche que nos alimenta,
lana que nos abriga y carne para la comida.

La oveja
La oveja es un animal.
Tiene cuatro patas. El cuerpo
es ovalado con lana enrulada
sostiene su cabeza redonda.
En el lomo está el espinazo
De su cuerpo se agarra la cola
En la cabeza tiene dos ojos,
boca, dos orejas y respira por
la nariz

Su lana es esponjosa,
algunas de color blanco,
negro, marrón o cari (blanco
y negro)
Su lana está sucia, tiene tierra
espinas, palitos, hojitas por-
que ella anda por el campo
comiendo pasto y tomando
agua del río.
Las ovejas que tienen bebé pueden
tener uno o dos corderitos.

[Estos textos forman parte de una producción más amplia junto con “Primero lo nuestro”, de la página 136.]

El legado de Antuel

Gonzalo Alexis Tena y Marcos Héctor Edmundo Cruz
Escuela Secundaria "Nuestra Señora del Rosario" | Colalao del Valle | Provincia de Tucumán

Hace mucho tiempo, en un remoto pueblo que se adentraba en los majestuosos valles calchaquíes, valles de entrañables y admirables mitos, leyendas, aventuras y desventuras de un sinfín de personajes, nace este mitológico o tal vez histórico relato que vamos a dar a conocer: el nacimiento de los cactus, conocidos en nuestra zona andina como cardones. Que no fueron otros sino los bravos guerreros de un pueblo sufrido que quiso perdurar en el tiempo para ver a sus hombres progresar, pero no pudo ver más allá de su presente y no adivinó lo que el futuro le deparaba.

Antuel, un niño de la tribu Pichao, único hijo de sangre pura del gran cacique Raiquén y por lo tanto único heredero al trono, admirado por su destreza para la caza, por la manera con la que manejaba las boleadoras, hechas de cuero fino trabajado, en el que ataba tres piedras redondas lanzadas con una precisión justa, era capaz de matar a cualquier fiera que en su camino se cruzara. El arco y la flecha eran armas en las que Antuel confiaba plenamente, por lo que su puntería era algo de temer, en eso nunca había fallado.

Con tan sólo 14 años ya salía a cazar, siendo así que una tarde, persiguiendo una vizcacha traviesa que no se dejaba atrapar, no se dio cuenta que las piedras sobre las que caminaba poco a poco se fueron convirtiendo en arena espesa y finita. Sin advertir ese cambio, prosiguió con la caza de aquel animalito veloz y pícaro. Así anduvo hasta toparse

con el alba. Recién entonces pudo apreciar que se encontraba solo, lejos de su querida tribu, mientras la vizcacha se perdió entre los casiales, advirtiendo que se encontraba en la playa, donde hoy se le llama ciénaga.

Días enteros permaneció perdido, caminando en la naturaleza, sin rumbo fijo. Agotado de sed, a rastras se dejó caer sin ninguna esperanza de seguir. En eso, una joven de hermosos cabellos y preciosa figura apareció entre los casiales cargando con tal destreza, sobre su cabeza, una olla adornada con coloridos dibujos. De su interior salpicaba agua, un agua limpia, la más pura de todo el valle, traída de los manantiales que brotan al pie, del hoy denominado cerro El Cajón. Al ver al muchacho agonizando, suplicando agua, no dudó en ayudarlo, sosteniéndolo sobre sus piernas cubiertas por una túnica de hilo tejido a mano, que le comenzaba en el cuello y terminaba más abajo de las rodillas. Antuel quedó pasmado ante la aparición de aquella joven radiante; así, perplejo, mudo, anonadado, solo atinaba a beber el agua que la joven de entre sus manos le daba. Ante tal encanto de mujer, el muchacho se dejó caer en sus brazos, se desmayó.

Al despertar, se encontró con un paisaje completamente diferente al habitual. Damaris, que así se llamaba la joven, se había tomado el trabajo y la molestia de llevarlo hasta su tribu para atender las heridas. Claro está que, por esta acción, su padre y cacique Kantur Túpac no estaba de acuerdo, pero era de tal forma que amaba a su hija que todo lo que hacía la niña, él lo aceptaba. Con esta suerte corrió Antuel, el de ser llevado por la mismísima hija del cacique a una tribu extraña que se hacía llamar los

Amaichas. Pero esa suerte llegaría a su final cuando el consejo de ancianos se enteró que Antuel era de la tribu con la que estaban en guerra.

Al descubrirlo, ordenaron la más cruel de las muertes, que consistía en quemarlo con grasa de vicuña y ponerlo al sol frente a toda la tribu. Pero eso no ocurriría. Damaris corrió desesperadamente a buscar a Antuel y, al encontrarlo, le contó lo que planeaban hacer con él, por el hecho de ser el hijo del cacique de la tribu enemiga. Al terminar de contarle todo lo que le esperaba decidieron huir juntos a donde nadie les impidiera vivir su amor. Así lo hicieron.

Cansados de tanto andar, encontraron un sitio hermoso, verde y con abundante agua, el lugar indicado como para formar una gran familia. Lo llamaron Kilmes, que en su lengua significa “entre cerros”. Ese lugar es hoy para nosotros la Ciudad Sagrada de los Quilmes, conocida como Ruinas. En ese antiguo tiempo, Antuel y Damaris recorrieron los cerros, ciénagas, montes y las hermosas bandas del río Yocavil, hoy conocido como el Santa María, en ese lugar en donde no existía la codicia, en donde la Pachamama les brindaba todo lo que precisaban, donde todo era paz.

Muchos años vivieron en ese paraíso. Tuvieron veintidós hijos, de los cuales nueve fueron mujeres. Los nietos fueron descendientes de sangre pura de Damaris, hija del gran cacique Kantur Tupac, señor de la gran lanza de oro, y de Antuel, hijo del gran cacique Raiquén, señor del arco y flechas de plata. Así pasaron sus días viendo crecer a sus nietos, bisnietos y tataranietos. Damaris murió a los noventa y nueve años, Antuel falleció de pena al año siguiente, a los ciento un años. Antes de morir nombró como

cacique a su primogénito Waipho, a quien le dejó su bastón de oro, en cuyo mango estaba tallada la cabeza de un cóndor, que simbolizaba el mando.

Waipho gobernó veinte años en absoluta armonía, dejando como sucesor del trono a su hijo mayor Calimay. De pronto, una tarde del año 1657, se divisó a lo lejos un resplandor que inquietó a todos; a los tres días llegaron ellos, los cristianos, los españoles, los que nos arrebatarían nuestra tierra. Las tribus vecinas fueron cayendo unas tras otras: los Tolombones, los Colalao, los Pichao, los Talapazo, los Acalianes. Los pocos que pudieron huir se refugiaron con los Kilmes. Cada tribu de las mencionadas fueron doblegadas por los cristianos.

A su paso destructor, los españoles se confiaban diciendo: "vosotros, indios bárbaros e inútiles no nos ganarán con sus arquitos de palos y no penséis en huir, la derrota será inmediata". Nunca imaginaron que se encontrarían con tribus guerreras, bendecidas y denominadas por la mismísima Pachamama, como los Anjuana, los de gran estatura y físico admirable. Esta era la tribu de los más fuertes y despiadados guerreros de todo el valle. Cuando los cristianos llegaron a este lugar se encontraron con el curaca Maykén y un enorme desplazamiento de su gran familia de guerreros, de los cuales sólo trescientos hombres fueron a la lucha, mientras el enemigo los superaba siete veces. Los ancianos, mujeres y niños se dirigieron a refugiarse en la gran ciudad de los Kilmes. La lucha duro cuatro días. Los conquistadores, al ver tantas bajas, dudaban de su victoria ante estos feroces guerreros a los que creían "como salidos del mismo infierno", por su bravura y destreza en la lucha. Decían esto

porque al dispararles con sus palos de hierro y al ver con sus propios ojos al indio abatido, este retomaba fuerzas, se paraba y nuevamente se adentraba en combate poniéndosele encima, sin atinar el español a blandir su sable. En la última noche estos duros guerreros, ya agotados después de haber diezmado significativamente a los conquistadores y estos a ellos, tantos días contemplados en tan dura batalla, estos valientes anjuaneños cerraron sus ojos encomendándose hacia su gran madre, la Pachamama.

Un guerrero de la tribu Anjuana logró escapar por los cerros y llegó hasta los Kilmes. Allí puso en práctica todo lo que aprendió en su magnífica tribu y pudo enseñar todos sus conocimientos sobre el arte de la guerra. Pasaron años de su llegada a los Kilmes cuando los conquistadores, después de reagruparse y recibir refuerzos, emprendieron la marcha hacia la ciudad fundada por Antuel y Damaris, comenzando así la gran resistencia de los Kilmes. Calimay puso toda su habilidad en la lucha para organizar a los miles que quedaron con él entre refugiados, mujeres y guerreros, todos dispuestos a morir por defender lo que les pertenecía y tomar venganza por lo que le hicieron a las antiguas tribus. Este enfrentamiento duró muchos años, pasando al mando diferentes caciques y hasta el propio falso inca, que engañó a los Kilmes y descubierto huyó de indios y cristianos yéndose hacia el norte.

Bajo el mando a Martin Iquín, los Kilmes empezaron a debilitarse. Día tras día morían de hambre y de sed, al verse sitiados algunos se suicidaban arrojándose al vacío desde las peñas más altas, no podían sostener las luchas y muchos cayeron en las batallas. En 1666 cuando terminó toda

esta masacre, los españoles tomaron a los cautivos y se marcharon llevándolos a tierras extrañas. Entre ellos se llevaron a Iquín, el gran cacique. La Pachamama, al ver su tierra, que una vez estuvo cubierta de risas y cantos, hoy desolada y cubierta de cadáveres, entristeció tanto que el sol no salió por cinco días. En la mañana del sexto día los ancianos y niños bajaron de la montaña con el alba, cuidando de no dejarse ver por temor a los conquistadores, pero ya no había nada. Cuando el sol comenzó a abrazarlos con su manto tibio vieron con asombro unas extrañas plantas, todas cubiertas de espinas. La llamaron cardón, un regalo de la madre tierra, que, al ver tanta tristeza en su valle desolado y regado con la sangre de sus hijos muertos en batalla, creó estas plantas espinudas para que nadie las pueda tocar. Así vigilan eternamente su valle. Ella, la Pachamama, ubicada en estos majestuosos cerros, cobija a su querida y antigua comunidad sepultada bajo su tierra.

Por siempre, el cardón seguirá vigilando la tierra que un día nos arrebataron pero que terminaremos de recuperar, pues se rumorea que hoy en día los descendientes de estos bravos guerreros aún se encuentran en Anjuana esperando el llamado de la madre tierra.

Melancolía

La nostalgia revolotea
en cada rincón de mi
coraza y a borbotones
me invaden los sonidos
de tu voz calchaquí y me siento
prisionera de mis remembranzas.
En sendas oscuras tu recuerdo
me ilumina o ciega a la realidad.
A veces tu sonrisa es mi cable a tierra en días atropellados
por la muchedumbre y la rigurosidad.
A veces el viento me trae una caricia con tus manos cansinas
por labrar la tierra.
A veces la salida de Inti irrumpe en mi alma
y añoro mi sol Ampimpeño.
Y la lluvia me trae el rumor de las acequias
que me esperan impacientes
para juntar el agua cristalina de la vertiente junto a los álamos.
A veces las palabras ashica, chuy, tuy son un tesoro
en una provincia lejana.
Y siempre mi corazón galopa en busca de mis raíces que cual
arena entre los dedos se esfuma velozmente.

Josefina Navarro
Instituto Provincial de Educación Superior "Paulo Freire" | Comuna Amaicha del Valle Ampimpa (Tucumán)
Rio Grande | Provincia de Tierra del Fuego

Sinfonía que
acunas nuestras vidas,
risueña melodía que
amortiguas los dolores
del alma.
Eres el
ligero
canto que infunde
amor y esperanza y cual
rústico imán nos
mantienes unidos
en los momentos que
nuestras vidas trastabillan.

El quimil, testigo de un amor

Leila Oriana Ruarte Calivar
Escuela Agrotécnica Ejército Argentino | Comunidad Indígena Cacique Pedro Caligua | Valle Fértil
Provincia de San Juan

Hace muchos años vivió una india diaguita llamada Miski, la joven más hermosa de la tribu cuyo asentamiento estaba en el fértil valle, junto a tajamar. Ella tenía el pelo negro como la noche sin luna y largo hasta la cintura, ojos grandes marrones de un brillo que resplandecía como rayito de sol, su sonrisa era como un suave capullo de flor.

La amabilidad y bondad de la hermosa india cautivaba a muchos de los hombres de la tribu, en especial la del guapo hijo del cacique Caliua, que al igual que ella tenía buenos sentimientos y respiraban la misma fragancia de amor.

Con el tiempo llegó la hora de su compromiso, pero se vio entorpecido al llegar al lugar los conquistadores, que con el afán de hacer su voluntad usaron las armas para someter o matar. Muchas personas de la tribu sufrieron la crueldad. Después de tanta sangre derramada, los indios que quedaban tenían sed de venganza. Con rabia en su mirada por la pérdida de las personas amadas, comenzaron a planear la estrategia que a los culplables les haría pagar, por la muerte del Cacique y tantas más.

Al salir del territorio en busca de los blancos, fueron emboscados, dando su vida en la lucha, defendiéndose con su flecha y tangol. Allí junto al ango enrojecida, desplomado cayó su puro y gran amor, que fue apagando su vida como luciérnaga entre sus brazos.

Glosario

Quimil: cactus
Miski: dulce
Caliua: apellido indígena
Tangol: arco
Ango: agua
Colcol: búho
Choya: ave de rapiña
Ensimajos: cabezas malas
Chicas, mistoles, piquillín, taku y paaj: vegetales de la zona
Puqui: cactáceo
Penepuqui: espina de cactáceo
Supca: lugar sagrado
Gasta: pueblo

En un momento sin darse cuenta dos hombres la vieron como un colcol con los ojos grandes. Hambrientos como choya, la persiguieron; Miski, desesperada con la sangre de su amado en las manos, corría hacia la quebrada entre chicas, mistoles y piquillín, taku y paaj. La joven llegó a un lugar, el bosquecito de los puqui, donde le pidió a los dioses que la protegieran de los ensimajos. Por gracia de la pacha mama comenzó a garuar creciéndoles a esas plantas innumerables penepuqui, que serían la protección de la bella india cuyo corazón se entristeció, así los asesinos no podrían entrar porque se pincharían. Desde aquel día ese lugar se convirtió en un supca que cobija a la joven enamorada.

Pasaron los años. Ella siempre luchó para que ningún extraño irrumpiera en el gasta donde habitan, ni les haga daño en honor a sus ancestros y a ese amor.

Cada espina representa el sufrimiento de los indígenas por mantener viva su lucha; por las celdas del cactus corre el agua como por nuestras venas corre la sangre fuerte de la etnia diaguita; la preciosa flor blanca que presagia la lluvia es la esperanza de un mundo más justo para todos los hermanos.

Perdurarás por siempre

Gonzalo Alexis Tena
Escuela Secundaria "Nuestra Señora del Rosario" | Colalao del Valle | Provincia de Tucumán

En un tiempo muy lejano existió un hombre llamado Cunturck,* el guerrero más grande que jamás haya existido entre nuestros diaguitas originarios. Pertenecía a la tribu Talacota,** un pueblo humilde que no tomaba parte en las guerras que estaban llevando a cabo otros pueblos con hombres de piel blanca que habían venido desde lejos y que aún no habían llegado a los esplendorosos valles del río Yocavil.*** A Cunturck lo sostenía un solo pensamiento: esperaba que su nombre perdurara con el pasar el tiempo, que quedara en la historia, que su legado permaneciera intacto en la memoria de su pueblo.

Todo había sido paz en estos valles, hasta que aparecieron ellos… maldito el día en el que decidieron poner un pie en esta región, en ese tiempo llegó la aniquilación a estas tierras, la peor de las barbaries: el español. Él, con sus fieras de cuatro patas arrasando con todo.

En el aire de los valles se sentía ese olor a miedo, a incertidumbre sobre lo que nos depararía el destino. El español era bueno y tenaz en la lucha cuerpo a cuerpo, nuestros guerreros no tenían nada que envidiar. El problema era llegar a la lucha en sí, ya que ellos portaban unos palos de maderas conjuntas a una clase de hierros brillantes, que en un abrir y cerrar de ojos daban un estallido y segundo después caía un hermano desvanecido sin saber qué fue lo que sucedía. Pensábamos que se trataba de algún tipo de chamanería del español.

Así dio comienzo la expansión del español en estos valles, se desplazaron desde el norte hacia el sur por las tribus vecinas. Los hermanos que se podían escapar de esta masacre se refugiaron en la Ciudad Sagrada de los Kilmes. Así esa tribu se fue fortaleciendo para la resistencia y se volvió una base impenetrable para los españoles durante 130 años.

La tribu Talacota, situada apenas un tramo al norte de los Kilmes, aún no había sido exterminada por los extranjeros. No era fácil divisarla ya que a simple vista no era posible saber que en ese lugar aún quedaba una ciudadela oculta tras las peñas y los cerros.

Cunturck era consciente de la guerra que se estaba llevando a cabo en la Ciudad Sagrada. Tras pensar, decidió partir hacia lo profundo de los cerros en busca de la sabiduría de su madre Pacha para pedirle su más sabio consejo. De esa manera se fue alejando de su tribu, caminó y caminó por unos senderos estrechamente angostos. Tras mucho andar se topó de frente con una cueva, decidió adentrarse en ella y avanzó al tanteo ya que no podía ver nada.

De pronto, un resplandor radiante lo cegó y así le habló: “hijo mío, sé

* Nombre ficticio.
** Nombre ficticio.
*** Nombre original del río Santa María, que se extiende a lo largo del Valle Calchaquí.

muy bien lo que estás buscando, aun así escucharé la razón por la que has venido a mi encuentro”.

Con las manos sobre la tierra Cunturck contestó: “madre, eres conocedora de lo que le están haciendo a tus hijos, a tus tierras, sabes de la guerra que se está llevando a cabo, necesito saber qué es lo que debo hacer, ¿me uno en guerra con mis otros hermanos o permanezco al lado de mi tribu?”.

Una potente voz le dijo: “hijo, no te martirices por lo que a tus hermanos les sucede. Una vida mejor les espera, hay que dejar que el destino fluya, la pérdida es el mejor paso para encontrar algo mejor. La codicia de los blancos los llevará a su perdición. Hoy podrán disfrutar de su triunfo, pero, hijo mío, calma, sus esfuerzos de acabar con los hombres de estos pueblos serán en vano, porque para eso tienen que empezar por mí, por las raíces. Agradece que son ignorantes, no tienen conocimiento de mi existencia y eso para nosotros es una luz de esperanza”.

Sabiendo de la obsesión de Cunturck sobre su deseo de ser recordado, la madre tierra continuó su relato: “si decides esconderte con tu tribu, no serás tomado como un cobarde, será una decisión inteligente para preservar a tu gente y ustedes serán el pueblo del mañana; si te quedas, ante tanto sufrimiento encontrarás paz, conseguirás una mujer a quien amar y con ella formarás una familia de muchos hijos que te amarán. Al morirte, ellos te recordarán por lo que fuiste. Los hijos de tus hijos sólo recordarán tu nombre, pero cuando los hijos de tus hijos mueran, tu nombre se perderá. Si marchas a la guerra con tus hermanos, la eternidad será tuya, tu nombre y tus actos vivirán por siempre, los descendientes

comentarán tus historias, los sabios escribirán sobre tu vida, durante años se hablará de ti y tus victorias te inmortalizarán por muchos siglos; el mundo sabrá quién has sido, recordarán tu nombre, como ocurrirá con Calchaquí. Pero, muchacho, tu triunfo también sufrirá una derrota, porque si decides marchar, ya nunca volverás a Talacota, pues tu gloria estará ligada a tu muerte. La decisión está en tu corazón". El resplandor se disipó y Cunturck se encontró fuera de la cueva, entonces se encaminó hacia su tribu.

Al siguiente día, el joven partió hacia la guerra acompañado de treinta de los más valientes guerreros. Mientras caminaban por los escarpados senderos, valle abajo lograron divisar una caravana de españoles que se preparaba para atacar la Ciudad Sagrada de los Kilmes. Fue entonces cuando Cunturck hizo ego y demostró por qué se ganó la fama del mejor guerrero de todos los tiempos, bajo la mirada de los desolados hermanos que desde el Alto del Rey observaban a los talacotas desplegar toda la habilidad en lucha, los Kilmes se sintieron a salvo, puesto que el mejor guerrero estaba al lado de ellos. Cuando acabaron con ese grupo de españoles se escuchaba: "¡¡Cunturck, Cunturck, Cunturck!!". Eran los hermanos que desde lo alto gritaban con alegría su nombre.

Los Kilmes y el gran cacique Iquín, acompañado de Calchaquí, que ya se había unido a ellos, lo recibieron con los brazos abiertos ya que Cunturck traía consigo una luz de esperanza para mujeres y niños, le daba más coraje a sus hermanos para ir a la guerra. Unidos fueron pasando los días, las semanas, los meses y los años.

La fama de este gran guerrero comenzó a desparramarse por toda la región. Adonde quiera que fuese era nombrado y respetado. Se murmuraba que era descendiente del gran Pachamac, algunos decían que no era mortal. El indómito guerrero no decayó en ninguna batalla, la gente que vio esto contaba con admiración sus osadías, jamás habían sido testigos de tamañas hazañas, era un privilegio, un honor poder ir a la lucha junto a él.

Cunturck agregaba a su lista incontables victorias contra los españoles hasta que una tarde, que no sería una tarde cualquiera, Cunturck y sus valientes invadieron el fuerte de los españoles para debilitar sus defensas pero no esperaban encontrarse con una sorpresa: una hermana estaba cautiva de los españoles. Su nombre era Dilma, de la tribu Pichao, hija del cacique Walimai. Por su belleza era muy conocida en la zona.

Todos pensaban que había sufrido la mala suerte de su tribu, que había sido exterminada. No se sabe por qué motivo ella sobrevivió, se dice que el jefe de los españoles planeaba tenerla como esclava y abusar de su privilegio. Al verla, Cunturck supo de quién se trataba. Había escuchado rumores sobre su belleza, las lenguas no se habían equivocado. La perfección de la naturaleza se manifestaba absolutamente en ella, era preciosa. Entre sollozos de alegría, la joven fue liberada y trasladada hacia la Ciudad Sagrada.

Cunturck quedó prendado del corazón de Dilma desde el primer momento. A pesar de la adversidad de las circunstancias que vivía el pueblo, los jóvenes se enamoraron perdidamente. Una tarde, sin mediar palabras, la llevó con el brazo encadenado a su cintura.**** Tendidos al pie de los cerros, aceptando como único testigo a su Pachamama, asaltó la intimidad y la ternura para amar sin más razones que el amor, se besaron sin decirse una palabra, fueron cómplices callados del amor y sus manos temblorosas se quemaron seducidas por el fuego de su piel.*****

Ciego de amor, Cunturck decidió darle la espalda a sus hermanos y a la guerra, arregló partir con Dilma y sus treinta fieles guerreros de regreso a Talacota. Su comandante y amigo Talapazo no estaba totalmente de acuerdo con la decisión, él quería seguir aniquilando españoles pero sentía felicidad por su líder y estaba dispuesto a seguirlo. Mas la suerte quiso que por la mañana, cuando Cunturck daba sus últimas vueltas en las montañas de alrededor con su amada, los españoles, sedientos de sangre por el atrevimiento de los "salvajes" que atacaron el fuerte, arremetieran dando otro golpe a la Ciudad Sagrada. Talapazo, desafiando las órdenes de Cunturck, decidió responder al ataque y con sus valientes dieron comienzo a la batalla cuerpo a cuerpo. Mató a varios españoles hasta toparse de

*** Parafraseando "Amor salvaje" del Chaqueño Palavecino.
**** Parafraseando "Amor salvaje" del Chaqueño Palavecino.

frente con uno de los jefes. Su armadura brillaba, dejándolo encandilado. Ninguno de los dos aflojaba en la lucha, hasta que la espada rozó el cuello del indio valeroso y esto fue suficiente para cortarle el tragadero, cayó rendido sin respirar. Al verlo en el suelo, ya muerto, sus hermanos quedaron llenos de terror y huyeron; se escondieron detrás de los pucarás mientras que los demás, desde lo alto, replegaban a los españoles lanzándoles flechas y obligándolos a huir. Cunturck no había tomado parte en la batalla. Cuando se enteró de lo sucedido, la bronca y la sed de venganza envolvieron su espíritu.

A la mañana siguiente, con un gran desplazamiento de soldados, los españoles invadieron nuevamente la Ciudad Sagrada, los pucarás fueron atacados de sorpresa. Cunturck hizo lo que más pudo. Cuando vio que la lucha era en vano corrió en busca de Dilma, pero ya el capitán de los españoles se le había adelantado.

Sujetando a Dilma de los cabellos le dijo: “por vuestro romance con ese infiel que creéis el mejor guerrero, mi victoria corrió el riesgo de no ser completa, ahora tu ser está contaminado de su olor, ya de nada me sirves”, y desenvainando su acero dijo: “rogadle a vuestros dioses para que tu muerte sea la última y todo tu pueblo se rinda bajo nuestro yugo”.

Agitado llegó Cunturck y logró arremeter contra el cristiano liberando a su prenda querida. Se abrazaron con desesperación, pero súbitamente

algo los separó. Cunturck sintió correr por su piel un frío penetrante. Un disparo lo había atravesado, cayó en los brazos de su amada y agonizante le dijo: “fuiste mi paz en tiempos de lucha”.

En eso el gringo se levantó con la intención de matar a Dilma. Con su último aliento, el guerrero se abalanzó contra el español y juntos empezaron a despeñarse desde las alturas. No pudo hacer nada la indiecita, su amado volaba por los aires llevándose todo su amor y su valor.

Cuando la calma regresó y los españoles emprendieron la retirada, todos los hermanos bajaron a recuperar el cuerpo del guerrero pero nada encontraron, sólo el capitán yacía en medio del pedregal. En las cumbres se pudo divisar la majestuosa presencia de un ave nunca vista que parecía vigilar la Fortaleza de los Kilmes. Muchos dijeron que ese enorme pájaro era Cunturck, que la madre Pacha había querido preservarlo para siempre convirtiéndolo en un ave de alto vuelo, fiel a una sola amada, vigilante incansable de los cerros, enorme como el guerrero, perdurando para siempre, tal como él lo había soñado; en su honor los hermanos Kilmes lo llamaron: CÓNDOR.

Madre Pachamama. Grafito. 50 cm x 70 cm. Emilio Moreno.

Don Casimiro

Samuel Alejandro Puntano
Escuela Secundaria "Nuestra Señora del Rosario" | Colalao del Valle | Provincia de Tucumán

Cuenta la leyenda que en los inmensos campos de los Quilmes vivía don Casimiro, un hombre muy solitario que habitaba solo en su rancho construido con piedra y cardones secos. Era un hombre muy trabajador que cultivaba sus tierras, cuidaba sus animales, pero tenía un afán muy grande: coleccionar las pieles de los zorros.

Todas las tardes salía por el campo a poner trampas de distintas maneras para poder conseguir que caigan los zorros y así se apoderaba de sus pieles.

Dicen que en su rancho tenía pieles por todos lados, pieles grandes y chicas con el brillante pelo del zorro. Siempre estaba al pendiente de las pieles, las ponía al sol hasta que quedaban completamente secas. Después las utilizaba como adornos y algunas veces confeccionaba ropas para cubrir su cuerpo.

Una fría tarde de invierno salió de su rancho en busca de nuevos animales para cazar. De tanto caminar, empezó a sentirse muy cansado, se le hizo la noche en el monte oscuro y sin luna. Asustado, se dio a caminar sin rumbo, atormentado por las ramas espinudas que le robaron su cuchillo envainado, se sintió impotente en medio de la más negra oscuridad.

De repente escuchó un silbido que lo dejó aturdido. Con el correr de los minutos se dio cuenta de que era el viento, pero su miedo le hacía pensar que algo malo iba a ocurrir; paralizado, intentaba ver a su alrededor pero sus ojos no salían de las sombras.

De pronto, un rugido lo fue rodeando. Recién advirtió que ya no contaba con su cuchillo. En torno suyo empezaron a aullar zorros hambrientos y, arrimándosele un centenar de ellos, atacaron con furia a don Casimiro.

Muchos creen que don Casimiro vive en la piel de los zorros como castigo por el daño que él hizo a tantos zorros de este valle.

Killa y Phuyu

Vilma Anahí González y Aldana Gisela Rodriguez
Escuela Secundaria "Nuestra Señora del Rosario" | Colalao del Valle | Provincia de Tucumán

Una noche, mientras Killa (así llamaban a la luna nuestros padres originarios) recorría e iluminaba con su brillo la faz de la tierra, se preguntaba qué habría allá abajo y como su intriga era grande decidió partir a conocer el mundo. Para eso invitó a su amiga Phuyu, una nube.
La luna, muy entusiasmada le dijo:
–¡Bajemos a la tierra!
Phuyu le contestó:
–¿No te parece que todos se darán cuenta de tu ausencia?
Pero Killa ya había pensado en eso, entonces agregó:
–Llama a todas tus hermanas para que cubran mi lugar y así nadie sospechará.

Phuyu accedió al pedido de su amiga.
A medida que se acercaban a la tierra, se dieron cuenta de que debían cambiar la figura para pasar desapercibidas, así que recurrieron a las artes mágicas y se convirtieron en dos hermosas jóvenes de largos cabellos sedosos del color de la tierra.

Cuando llegaron se posaron en el pasto de un grandioso jardín público. La gente paseaba y se divertía en pleno contacto con la naturaleza; a las recién llegadas ese paisaje las dejó deslumbradas. Animadas por el bullicio de los niños que corrían, Killa y Phuyu jugaron a las escondidas en medio de las orquídeas. Se sintieron felices como nunca. Mientras ellas

se entretenían, alguien las observaba desde unos árboles que estaban a un lado de la fuente de agua. Advirtieron esa presencia misteriosa, creyeron que estaban en peligro de ser descubiertas, así que decidieron partir. Ya había amanecido. Killa miró hacia atrás y descubrió que no iluminaba, había perdido su brillo. Se quedó paralizada. Phuyu empujó a su amiga para seguir el ascenso a los cielos.

Killa se ubicó en su sitio y su amiga revoloteaba por todos lados llena de preocupación pues por primera vez veía a Killa muy pálida, sin nada de brillo. Sobresaltada, Killa le pidió a la nube que regresaran a la tierra en busca del resplandor perdido, pero esta estaba aterrada y no quería atraer la furia de Inti, el sol, que si llegaba a descubrir la aventura se sentiría traicionado.

Sola y asustada, Killa regresó a la tierra nuevamente con su forma humana. Desesperada, recorrió el parque, se metió en la fuente de agua, sacudió cada árbol, sopló sobre las flores, se tendió en el pasto, escarbó en la arena, pero en ninguna parte encontró rastros de su adorado brillo. Tapando su rostro con las manos cayó en llanto.

Un muchacho había estado todo el tiempo observándola sin que ella se diera cuenta. Cuando la vio arrodillada, llorando, se acercó a consolarla. Killa se estremeció. Nunca había estado tan cerca de un hombre. Se avergonzaba de que la viera llorar. El joven tenía los cabellos del color del oro y su piel era tan clara que parecía resplandecer, su voz tenía el timbre del acero, sus manos parecían tener una solidez descomunal. Killa estaba impresionada por tamaña presencia, que así le habló:

–¿Qué buscas con tanta desesperación?
Tímidamente, ella le dijo:
–Algo muy valioso para mí, pero no podrás comprender.
–Veo que estás desesperada. Puedo ayudarte, mi nombre es Inti, y aunque no parezca soy muy poderoso y puedes confiar en mí– dijo él.

Killa no salía de su asombro, no podía ser el Inti que ella conocía, pues no era humano, además ¿qué haría el dios sol en la tierra? Miró al cielo y vio a Phuyu y sus hermanas cubriendo todo el espacio. El sol no asomaba. Bajó la mirada y en los ojos del muchacho vio el brillo del sol.

No comprendía nada, pero se sintió tan protegida que decidió contarle la verdad. Cuando terminó de hablar entre sollozos, él la tranquilizó diciendo:
–Estoy muy sorprendido, creo que has actuado llevada por la curiosidad y eso parece ser el motivo de tu tristeza; no te atormentes, hay algo más importante que necesitas saber: Killa, no tienes brillo propio, soy yo quien te hace brillar, nunca perdiste nada, solo te dejaste llevar por este mundo, donde habitan seres maravillosos que disfrutan de la belleza de la naturaleza. No llores más, también yo bajo de vez en cuando a jugar en medio de la gente para disfrutar de la humanidad. Mientras Phuyu o sus hermanas estén rodeando a cualquiera de los dos, tú no tendrás brillo.
Killa se sintió ofendida, ¿cómo podía decirle que ella no tenía brillo?
Como una estrella fugaz se elevó por los aires y en un instante desapareció; Inti quedó preocupado e hizo lo mismo para regresar al cielo.

Killa llegó devastada. No paraba de girar en busca de su propio brillo. Al no encontrarlo, le pidió a Phuyu y a sus hermanas que se desplazaran un poco. Ellas le contestaron que debían esperar la orden de Inti. La luna les contó lo que él le había dicho. Ellas tampoco creyeron pero para calmar a la amiga decidieron correrse, filtraron los rayos del sol y repentinamente Killa se iluminó como las lámparas de la fuente de agua. Todas quedaron sorprendidas, nunca se habían dado cuenta de la gran verdad de Inti, estaban tan acostumbradas que jamás notaron que era así.

Desde entonces la luna no hace más que sonrojarse frente al sol. Él, muy caballero, le guiña un ojo y le regala una cálida sonrisa, la misma que Killa nos brinda por las noches cuando Phuyu no se cruza frente a ella.

Cuntur y Yacana

Roxana Marisel Fabián y Nancy Andrea Flores
Escuela Secundaria "Nuestra Señora del Rosario" | Colalao del Valle | Provincia de Tucumán

Hace muchísimos años, en un lugar que actualmente es conocido como Ruinas de Quilmes, vivía junto a su madre un muchacho llamado Cuntur; ella era doña Yacana. Todos lo admiraban porque desde pequeño siempre ayudaba a su madre en todas las tareas destinadas a las mujeres, sin descuidar las que le correspondían a él.

Una mañana, muy temprano, el chico fue a dejar el rebaño de vicuñas al campo, desde allí subió al cerro más alto, que hoy es conocido como "Alto del Rey", desde donde vigilaba sus animales y también estaba atento mirando hacia el valle para alertar a su aldea sobre los peligros; llegó la tarde, se sintió tan cansado que se acostó a descansar sobre una piedra. Cuando se despertó ya era muy tarde, alzó sus cosas y, a pesar de la hora, decidió juntar el rebaño de vicuñas. Buscó y no logró encontrar ni a una; así, se fue haciendo la noche. Bajo la luz de la luna siguió buscando hasta que llegó el amanecer sin lograr encontrar uno sólo de sus animales. Entonces, muy preocupado, se encaminó hasta la aldea.

Cuando llegó a su rancho llamó a su anciana madre Yacana, pero esta nunca le respondió. Afligido la buscó hasta hallarla tirada a la orilla del fuego, la levantó y entonces se dio cuenta que estaba sin vida. Ella había muerto de preocupación porque su hijo no regresaba. Lleno de dolor, entregó a la tierra el frágil cuerpo de Yacana. Cuntur alzó la blanca manta

de su madre, tejida con lana de vicuña, se la puso en el cuello, regresó al cerro y desde allí, muy triste, se puso a vigilar la aldea.

La noche llegó y una enorme tristeza se apoderó del pobre muchacho, entonces comenzó a llorar desconsoladamente. Así se fue quedando dormido. En su sueño era un ave negra con el cuello blanco, erguida sobre una peña en lo alto de la montaña.

Cuando Cuntur despertó se dio cuenta que su cuerpo estaba cubierto de plumas como en su sueño. Se había convertido en esa ave que hoy conocemos como el CÓNDOR, con su cogote blanco, como la manta tejida por Yacana, y tal como lo hacía Cuntur, siempre se lo encuentra en lo más alto de los cerros, protegiéndolos con su majestuoso vuelo como una enorme sombra.

Ese milagro único que sos

Con tu mirada llena de ternura,
con tu rostro corroído por el tiempo que
enmarca tu experiencia vital,
tus manos como pasas de ternura que esperan
añejas una caricia,
tu caja que grita desde las entrañas tu sentir
por la Madre Tierra.
Tus pies dejan huellas que traspasan el tiempo
y las generaciones.
Tu edad blanquecina se hace notar mas tu alma
es jovial y mira con ojos de niños el mundo;
ese que no te comprende, el que quiere hacerte
homogéneo, mas tu espíritu da batallas
pues sus alas aún son fuertes y aunque te quitaron
tus derechos, tus tierras no pudieron
arrasar con el amor por tus tradiciones, tu gente,
tu valle.
Eres un tesoro que junto al cóndor protege tus tierras
y junto a la caja cantas tus penas.
Y como el cauce de las acequias esperas paciente
para que te regresen lo que te pertenece.

Josefina Navarro
Instituto Provincial de Educación Superior "Paulo Freire" | Comuna Amaicha del Valle Ampimpa (Tucumán)
Rio Grande | Provincia de Tierra del Fuego

El amor en el tiempo de nuestros aborígenes

Hace mucho tiempo los indios Warpes vivían en el sur de nuestra cordillera de los Andes. Allí nacieron las hijas del cacique Guandenez. Desafortunadamente su mujer murió en el parto de una de sus hijas, era Minué. La otra hija era de otra de las esposas del cacique que se llamaba Alanay. Las dos nacieron el mismo día.

Unos meses antes de que nacieran las dos hijas del cacique Guandeney, el cacique del norte Mondey y su esposa tuvieron un hijo Ranse, el primer hijo varón.

Los dos caciques decidieron casar a sus hijos cuando llegara el momento, pero decidieron que sus hijas decidieran cuál de ellas se casaría con el hijo del otro cacique. Cuando ya tuvieron la edad suficiente los juntaron en una celebración de las tribus. En medio de toda la celebración las dos indiecitas conocieron a Ranse. En ese momento las dos se enamoraron de él, pero Ranse ya había elegido a una de ellas. En las tribus había unos juegos para poder ganarse el amor y la mano de las hijas del cacique. Todos competían, también de otras tribus y el más fuerte ganaría el poder del cacique Guandeney.
Todo era más difícil porque las dos querían tener el amor de Ranse pero su padre decidió invitar a hijos de otros caciques.

Esto duraría una semana y el ganador recibiría todo mientras los hijos de los caciques competían por una de ellas.

Ellas tenían su propio juego para ganar el amor de Ranse. Ellas competían y peleaban pero él ya sabía que el amor de su vida y la mujer que quería era Minué, una linda india de pelo negro y piel morena. Los juegos terminaron y el ganador fue el hijo de otro cacique, Cabruque, un indio mucho más grande y fuerte que todos los otros. Según ellas dos elegiría a Minué pero la sorpresa fue que eligió que él amaba a Alanay. Ella se dio cuenta que también lo amaba. El cacique padre de las dos casó a Minué con Ranse y a Alanay con Cabruque, todos emocionados y tristes a la vez porque Guandeney ya no sería el cacique mayor, pero él contento y tranquilo porque sabía que sus hijas encontraron el amor y la paz para todas las tribus.

Primero lo nuestro

Los niños comparan las lanas. Manipularon lana de oveja, ahora…

En la casa de doña María, se esquiló, el vellón estaba húmedo y…

A tejer… la lana está lista.

Pero a estos vellones los tiñeron.

La señora Claudia superpone lanas de distintos colores para armar flores.

La señora Mariela usa los hilos de lana para tejer en el telar.

Luego comienzo a tejer la trama.

Los niños observaron, escucharon y ahora a practicar tejido en los bastidores.

Recursos de interés

Consejo Educativo Autónomo de Pueblos Indígenas. www.ceapi.info.

Educar. Ministerio de Educación de la Nación. El pueblo diaguita. Disponible en: www.educ.ar/sitios/educar/recursos/ver?id=14720 [consultado el 19/7/2015].

Escolar, Diego (2007). *Los dones étnicos de la Nación. Identidades huarpe y modos de producción de soberanía en Argentina*. Buenos Aires: Prometeo.

Lazzari, Axel. *Historia y reemergencias de los pueblos indígenas.* Ministerio de Educación de la Nación. Explora, Ciencias Sociales. Canal Encuentro. Disponible en: escritorioalumnos.educ.ar/datos/reemergencia_pueblos_indigenas.html [consultado el 19/7/2015].

Ministerio de Educación de la Nación. *Atlas de los Pueblos Indígenas. Mapa Educativo Nacional*. Disponible en: www.mapaeducativo.edu.ar/pueblos_indigenas/

Ministerio de Educación. Provincia de Tucumán. Modalidad de Educación Intercultural Bilingüe. eibtuc.wordpress.com [consultado el 19/7/2015].

Restrepo, Eduardo (2007). "Identidades: planteamientos teóricos y sugerencias metodológicas para su estudio". Revista Jangwapana, 5: 24-35. Disponible en: ram-wan.net/restrepo/documentos/identidades-jangwa%20pana.pdf [consultado el 19/7/2015].

Sousa Santos, Boaventura (2010). "Introducción". En Epistemologías del Sur. México: Siglo XXI. Disponible en: boaventuradesousasantos.pt/media/INTRODUCCION_BSS.pdf [consultado el 19/7/2015].

Sulca, Olga L. (2014). Propuesta pedagógica para alumnos y alumnas del primer y segundo ciclo del Nivel Primario: "Efeméride. 19 de abril: Día americano del indio". Propuesta Pedagógica para la Modalidad Educación Intercultural Bilingüe. Ministerio de Educación. Provincia de Tucumán.

Sulca, Olga y Gerónimo Delfín (2014). *Nuestro Tucma*. Tucumán: Editorial de la Universidad Nacional de Tucumán.

Unicef (2010). *Atlas sociolingüístico de pueblos indígenas en América Latina*. Tomo I disponible en: www.proeibandes.org/atlas/tomo_1.pdf; Tomo II disponible en: www.unicef.org/honduras/tomo_2_atlas.pdf. [consultados el 19/7/2015].

Audiovisuales

Pueblos Originarios. Canal Encuentro. Ministerio de Educación de la Nación. Disponible en: pueblosoriginarios.encuentro.gov.ar [consultado el 19/7/2015].

Ejemplar de distribución gratuita. Prohibida su venta.

Con nuestra voz recordamos

Con nuestra voz creamos mundos, ideas, poesía, palabras, conocimientos. Con nuestra voz compartimos puntos de vista, celebraciones, recetas, adivinanzas, imágenes, trabajos y sentimientos. Con nuestra voz estamos presentes, ocupamos espacios, participamos de los debates y la toma de decisiones. Con nuestra voz enseñamos y aprendemos, investigamos, transmitimos saberes y maneras de ver el mundo. Con nuestra voz recordamos y reelaboramos los recuerdos en el presente, honramos a nuestros antepasados en acciones cotidianas y recuperamos su sabiduría y su lucha. Con nuestra voz cantamos alegrías y tristezas, arrullamos a los niños, hacemos coplas y festejamos el presente. Nuestra voz nos hace únicos y nos reúne con los demás. Es identidad dinámica, historia y memoria colectiva. Nuestra voz es palabra viva.

Ejemplar de distribución gratuita. Prohibida su venta.